

CULTIVO UNA ROSA BLANCA

-ALFONSO CHASE-



Editorial Digital  Imprenta Nacional



861
C968c Cultivo una rosa blanca [recurso electrónico] / comp. Alfonso Chase. – 1ª ed. – San José: Imprenta Nacional, 2016.

1 recurso en línea (260 p.) : pdf ; 7261 Kb

ISBN 978-9977-58-457-7

1. Poesía española – Colecciones. 2. Poesía Hispanoamericana – Colecciones. I. Chase, Alfonso. II. Título.

SINABI/UT 16-132

Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/).



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.



**CULTIVO UNA ROSA BLANCA
-ALFONSO CHASE-**

EDITORIAL DIGITAL
www.imprentanacional.go.cr

COSTA RICA

CULTIVO
UNA ROSA
BLANCA

ÍNDICE

Reconocimientos	15
1. Génesis de la obra	19
2. Criterios de selección	19
3. Selección participativa.....	20
4. Temas recomendados	20
5. Dos aspectos fundamentales	20
6. Vida escolar y lectura individual	22
7. Cultivar la rosa blanca.....	22
Citas bibliográficas	24
RUBÉN DARÍO.....	25
Caupolicán.....	27
Caracol	27
Amo, amas	28
Allá lejos	28
Lo fatal.....	29
A Margarita Debayle	29
Los tres Reyes magos.....	32
JOSÉ MARTÍ.....	33
Príncipe enano	35
Sueño despierto	37
Hijo del alma.....	37
Mi reyecillo.....	39
Mi caballero	40
Los dos príncipes	41
Versos sencillos.....	42

AMADO NERVO.....	45
En paz	47
Amable y silencioso.....	47
Libros.....	48
Niñito, ven.....	49
El puente	50
Tan rubia es la niña que	50
ROBERTO BRENES MESÉN	53
Relámpago divino.....	55
Mi patria.....	55
Suspiro del aire.....	56
Mens agitat molem	56
La flor.....	57
Le fruta	58
El árbol poeta	58
ANTONIO MACHADO.....	61
I.....	63
II.....	63
III.....	64
IV	65
V	66
El viaje	66
Anoche cuando dormía	67
La plaza tiene una torre.....	68
La primavera ha venido.....	68
Canción	68
¡Qué fácil es volar, qué fácil es!.....	69
Sobre el olivar.....	69
El monte azul, el río.....	70
Viejas canciones.....	71
¡Verdes jardincillos!	71
Los árboles conservan	72
Las moscas	73

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ	75
El pájaro libre.....	77
La amapola.....	78
Andando	78
La nueva primavera.....	79
Canción de otoño	79
Canción nocturna	79
Preludio	80
La estrella venida	80
Mi cuna.....	81
Estrella madre	82
Madre	82
Ala rosa	83
Fin de invierno.....	83
LEÓN FELIPE	85
Romero sólo	87
Un caballo blanco.....	88
La poesía.....	90
Como tú.....	90
Prologuillos.....	92
BALDOMERO FERNÁNDEZ MORENO	93
A un caballo de calesita.....	95
Una gallina pasa.....	96
Multas.....	96
Mirasoles	96
Alba	97
Le digo a un sauce	97
La luna verde.....	98
Acacias.....	98
Un valle.....	99
Voces del jardín	100
Crepúsculo	100
Una estrella	100
Patios.....	101

ANDRÉS ELOY BLANCO	103
Las garzas	105
El poema del río	105
Angelitos negros.....	105
GABRIELA MISTRAL	109
Rocío	111
Miedo.....	111
Me tuviste	112
Apegado a mí	113
Meciendo	113
Sueño grande	114
La tierra y la Mujer.....	115
Dame la mano	116
Todo es ronda.....	117
La pajita	117
Piececitos	118
Promesas a las estrellas	118
Manitas	119
Hallazgo.....	120
¿En dónde tejemos la ronda?	121
La margarita	121
Ronda de los colores.....	122
ALFONSINA STORNI	125
Iremos a la montaña.....	127
El silencio	127
Miedo.....	128
Verso decorativo.....	128
Rosales de suburbio.....	129
La belleza	130
Yo en el fondo del mar.....	130
JUANA DE IBARBOUROU	133
Las canciones de Natacha	135
Amor	137
La buena criatura.....	138
La estatua.....	139
La cuna.....	140
La merienda.....	141
Estío	142

JORGE GUILLÉN.....	143
Las doce en el reloj	145
La nieve	145
Navidad	146
Advenimiento.....	147
Niño	148
LUIS PALÉS MATOS.....	151
Danza negra.....	153
Majestad negra.....	154
Fuego infantil.....	155
Elegía del Duque de la mermelada.....	155
Pueblo negro	157
FEDERICO GARCÍA LORCA.....	159
El lagarto está llorando.....	161
En el soto.....	161
Canción del naranjo seco	162
Caracola	163
Canción tonta	163
¡Ay, Luna!	164
Media luna.....	164
Primera página	164
Una balada amarilla.....	165
Refrán.....	166
Balada amarilla.....	166
Mariposa del aire	167
Memento.....	167
Naranja y Limón	168
Tío vivo	168
La canción del colegial	169
Baladilla de los tres ríos	170
Balada de la placeta.....	171
EMMA GAMBOA	175
Anuncio matinal.....	177
No es mío este esplendor.....	177
Un instante del mar	177
Graciolina	178

CARLOS LUIS SÁENZ.....	181
El hijo del hombre.....	183
Motivos del portal	184
Azahares	186
Mariposas.....	186
Mi trompo.....	187
El árbol de la casa.....	187
Doñana primavera.....	188
Giro del día.....	189
Juego de nunca acabar.....	190
Mientras cierro la ventana	191
RAFAEL ALBERTI	193
Mi corza.....	195
La niña que se va al mar.....	195
Pirata	196
Marinero	196
El piloto perdido.....	197
Madrigal de Blanca-Nieve	197
Vaivén.....	198
A volare.....	198
Don Diego sin don.....	199
Barco carbonero.....	200
Villancico de Navidad	200
Nana del niño malo.....	201
Nana.....	201
Canicosa de la sierra.....	202
Nana de la tortuga	202
NICOLÁS GUILLÉN	203
Un son para niños antillanos	205
Por el alto río.....	206
Primavera	207
Dos venaditos.....	208
Que te corta corta.....	208
Canto negro.....	209
Palma sola.....	210
La muralla.....	210
Canción para despertar a un negrito.....	212
No sé por qué piensas tú.....	213

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN	215
La señorita de Viena.....	217
Motivo para una cajita de música	217
Apuntes para este libro.....	218
La veleta de antena	219
Nuestra rosa de América	219
FERNANDO LUJÁN	221
Cantar de sequía	223
Súplica.....	223
El naufrago	224
El niño desvelado	224
La niña en su balcón	225
Claro de luna	225
Cantar.....	226
MIRTA AGUIRRE.....	227
Patito	229
La pájara pinta.....	229
La tortuga	230
Doña iguana	230
Cizaña	231
Año	232
Cortesía	232
JULIO CORTÁZAR.....	233
El niño bueno.....	235
Poema	235
Los amigos	236
A song por Nina	236
AQUILES NAZOA.....	239
En la muerte de Mambrú.....	241
Letra para la primera lección de piano	241
La abuela.....	242
Variaciones sobre un tema de Beethoven.....	243
Bolívar en un libro de lectura.....	244

JOSÉ EMILIO PACHECO	247
Casida	249
Un gorrión.....	249
Garabato.....	249
Despertar.....	250
La flecha	250
El niño.....	251
Carilla de lectura.....	251
ARAMIS QUINTERO.....	253
De terciopelo	255
Poema	255
Brillando.....	256
Cuando cesa la lluvia	257
Por el mar	257
Velero	258

RECONOCIMIENTOS

La presente antología de poesía para niños y jóvenes no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo de las siguientes personas:

*Dr. Carlos Araya Pochet,
Rector de la Universidad Nacional.*

*Licda. Rose Marie Ruiz Bravo,
Secretaría General de la Universidad Nacional.*

Para llevarla a cabo tuve el estímulo del poeta Kenneth Koch, de la Universidad de Columbia, y del Dr. Bruno Bettelheim, antiguo director de la Escuela Ortogénica de la Universidad de Chicago. Ambos realizan en el campo de la literatura, esfuerzos muy hermosos que deben seguirse para educar a los niños y los jóvenes en la magia de la lectura.

*Cultivo una rosa blanca,
en julio como en enero,
para, el amigo sincero.
que me da su mano franca.*

*Y para el cruel que me arranca
el corazón con que vivo,
cardo ni oruga cultivo: cultivo:
una rosa blanca.*

JOSE MARTÍ

VIDA ESCOLAR Y FUNCIÓN DE LA POESÍA

1. GÉNESIS DE LA OBRA. *La presente antología de poemas, para niños y jóvenes, nace de la necesidad elemental, en nuestro medio educativo, de poner al alcance y disposición de sectores interesados, un acopio de material poético, de diversos autores en lengua española, buscando motivar a los estudiantes, profesores y padres de familia, en la lectura de importantes escritores, conocen algo de su vida, pero sobre todo una muestra de creación, de indudable calidad literaria, que los haga interesarse también, en la obra de cada uno de ellos buscando, a la vez que recrear el espíritu, formarse una idea de la poética, en un contexto cultural determinado, encontrando, mediante la lectura, afinidades electivas que muevan al estudiante a entrar en contacto con la poesía, en diversas manifestaciones, que deberá reflejar, no sólo la vida cotidiana de nuestros poetas elegidos, sino también el entorno del idioma, los temas que le nutren, la expresión de belleza por medio de metáforas o símiles, así como la esencia natural del arte que da origen y fundamento al fenómeno poético.*

2. CRITERIOS DE SELECCIÓN. *El criterio de selección valorativa ha nacido de la práctica del trabajo con niños y jóvenes de las escuelas y colegios del país, entre los 9 y 17 años, mediante la difusión de textos escritos, lectura de los mismos por el estudiante y el profesor, y análisis del silencio previsto que se establece una vez que la lectura halla su acomodo en las profundidades del alma del lector.¹ También ha servido para estudiar los textos fundamentales que en nuestro país han servido, por luengos años, para interesar a nuestros niños y jóvenes en el amor a la lectura y la poesía, iniciados en 1941, por la educadora Emma Gamboa y el poeta Fernando Luján, buscando ampliar, en el tiempo y con los temas renovados, sus amorosos trabajos, que son parte de la memoria colectiva de varias generaciones.² Esto me llevó, como material complementario, a buscar otros textos que han servido de base a la lectura de la poesía en Costa Rica, hechos por latinoamericanos, que van desde el clásico de María Romero, editado en Chile, en 1948, hasta la antología de Blanca de la Vega, que en ediciones sucesivas es casi el único texto accesible a los niños, maestros y padres de familia para la formación en los hábitos, quizás efímeros, de la lectura de poesía.³*

En otro trabajo, similar en intenciones, pero referido al cuento, en sus propósitos de metodología para su comprensión y utilidad en la formación del niño, del educador y del padre, nos referimos a los índices de baja comprensión en la lectura y a la queja constante de diversos sectores sobre la carencia de textos nacionales en ese sentido.

3. SELECCIÓN PARTICIPATIVA. *De allí el propósito de consultar toda posible selección con los interesados y buscar normas de trabajo que lo hicieran accesible a quienes va dirigido, como única forma de lograr un trabajo integral, que partiera de la misma raíz del problema y que se percibe, no sólo en la carencia de textos adecuados, sino a la falta de interés en el niño, y el joven; por la lectura de la poesía.*

Al principio de nuestro trabajo, en la práctica cotidiana, los lectores, incluidos educadores y padres de familia, nos señalaban la necesidad de relacionar el texto con el autor y con varias particularidades de su historia personal, el entorno geográfico y ciertos rasgos sociales en los cuales se desarrollaba el poema. Esto nos pareció novedoso, en la época actual, porque la mayoría de las antologías, realizadas antes de la presente, gustaban ser temáticas, hechas expresamente para veladas, representaciones o actividades, de las cuales se salía del, paso con la recitación, no la lectura, de uno o dos poemas alusivos al tema. Al buscar ubicación al material recopilado, que luego se fue ampliando, los lectores me pedían datos biográficos, por ejemplo u otra información, sobre temas diversos, que hubiera escrito tal o cual autor. Se establecieron diferencias, apreciables, entre las diversas épocas, de Rubén Darío y José Martí a la fecha, pero se subrayaron constantes en el desarrollo de la poesía, que nos permitió entenderla como un todo integrador, a la vez que las mismas diferencias, quizás por obvias, señalaron la -singularidad de autores y las diferencias epocales.

Por eso el criterio de la presente antología tiene relación con el desarrollo cronológico de la literatura hispanoamericana, no sólo en la inclusión de los autores, sino en el crecimiento de una poesía que tiene como norte la renovación proveniente del modernismo, hasta las formas más innovadoras, presentes en poetas tan disímiles como Mirta Aguirre o José Emilio Pacheco, cuya calidad luce indiscutible en cualquier selección.

4. TEMAS RECOMENDADOS. *Los lectores, con perspicacia y nobleza de intención, me solicitaron, también, poemas que se relacionaran, con el amor, la fraternidad, los problemas sociales, la vida cotidiana, que vinieran a complementar la visión, a veces idílica, del mundo de algunos poetas, en que el canto e inserción de la vida en la belleza prístina de lo solar y luminoso, impedía ver esa oscuridad que muchos adolescentes sienten en el alma, que se abre al arte en ambivalencia delicada, y en la cual se conjugan el deslumbrante amanecer con el nostálgico crepúsculo. Ciertas indicaciones sobre algunos autores, los menos nos ha impedido incluirlos, sobre todo por los niveles de comprensión, que se diera entre los 9 y 12 años, aunque la interpretación de los más chicos, muchas veces, sería tema de trabajos, o propias composiciones, en donde se pondría en juego la eterna poesía que gira en el corazón de los muchachos.*

5. DOS ASPECTOS FUNDAMENTALES. *Dos aspectos mediaron en la selección, tornando en cuenta el trabajo práctico, que ha dado origen a la presente antología. El primero se refiere al interés del lector de interpretar el poema. El segundo a la formulación, de un encuentro, público y real, entre el lector y la obra del autor. Esto les hizo tomar una actitud muy importante, determinada por su propia experiencia, que incluyó la lectura, en voz alta, y la concentración en la interpretación del texto, en esa soledad que brinda el silencio, y que magistralmente la educadora Lisa Bloc de Behar, ha denominado una retórica del silencio.⁴*

Como experiencia interesante, y digna de ser mencionada, está la búsqueda de lo que podría ser llamada una poética, entresacada de la lectura de los propios textos, logrando definir algunas características especiales que separan, o hacen convergir, la obra de uno u otro poeta. En la base de esta poética se pueden encontrar algunas de las particularidades que diferencian el trabajo de los escritores, así como ciertos rasgos diferenciales en la geografía, procedencia social, entorno cultural y expresión ideológica de los autores.

Estas poéticas se incluyen en la mayoría de los autores y ayudan a comprender el porqué de su obra, sus propias experiencias personales y hasta el entorno esencial que da vida a los poemas, inseparable de la vida colectiva de la sociedad que engendra al escritor.

Una de las más importantes conclusiones del presente trabajo, indica que no hay, definitivamente, una poesía escrita especialmente para niños y jóvenes, sino que los lectores, de todos los niveles mencionados al inicio del presente trabajo, escogen aquellos poemas que se adecuan a su sensibilidad, a su percepción del sentido integrador del lenguaje, a la sonoridad de ciertas palabras o a la vigencia de variados temas, que les hacen sentir y vivir la poesía con mayor o menor intensidad.

Indudablemente que el trabajo que realizamos no podría haberse vivido con intensidad, ese era su verdadero sentido, si no hubiéramos explicitado el valor de los dos niveles señalados: el de lectura activa, en voz alta, tan esquivado por muchos educadores, y el nivel de lectura interior, ese encuentro silencioso entre el poeta y su lector, del cual sacamos algunas conclusiones, que pueden servir para los propósitos prácticos de la presente antología. La experiencia nos señaló la importancia de escuchar el poema en alta voz, con disonancias, balbuceos, tonos, y a veces luchando con las palabras, para sentirlo en toda la plenitud de su expresión, utilizarlo o para su análisis elementos generales de poética, buscando, casi que elementalmente, el estudio de la creatividad literaria desde la perspectiva especial del lenguaje. Del encuentro de la lectura activa y el sentido de la lectura íntima, casi silenciosa, salieron interpretaciones personales y el interés de adentrarse en otros poemas del mismo autor para descubrir, como si fuera un hilo asombroso, las diferentes relaciones entre estas dos maneras de vivir el hecho literario, ya no sobre el texto ajeno, sino por la propia expresión, oral o escrita, de aquellos a los cuales estaba dirigida la experiencia creativa. De esta otra experiencia, que puede ser aprovechada también por posibles lectores adultos, en su relación con los niños y los jóvenes, resaltó la importancia de incluir, en la selección de

cada autor, poemas que tomaran en cuenta el desarrollo psíquico evolutivo del niño y del adolescente; para entroncar lo psicopedagógico con la apreciación real de la lectura en el desarrollo del comportamiento lector, apreciable en la influencia del texto, en sus niveles recreativos, que a menudo se obvian, con la profundidad inexistente al propósito inicial, del poeta a la hora de hacer su obra.

6. VIDA ESCOLAR Y LECTURA INDIVIDUAL. *La vida escolar diaria, más compleja que muchas de las observaciones arriba asignadas, no permite, en realidad, hacer experimentaciones de este tipo, a no ser las cuantiosas, pero también útiles encuestas, que siempre tienen un denominador común: alertar a educadores, padres de familia, autoridades en educación, artistas y escritores, sobre la alarmante indiferencia de los niños y adolescentes para con la poesía, y el arte en general, y hacer que esas estadísticas frías se conviertan en proyectos reales para contribuir al aprecio que los estudiantes puedan desarrollar por la creación estética y sus relaciones con el proceso de enseñanza.*

La creatividad comienza en el hogar, se fortifica con la presencia de maestros creativos, y se vivifica en el espíritu de la letra aprendida por los estudiantes. He dado forma a esta antología buscando integrar, en la memoria del lector, algunos aspectos de la vida y la obra del escritor, seleccionando poemas adecuados a las formaciones psicológicas del escolar y del adolescente, entresacando, con la ayuda de ellos mismos, aquellos textos que más les llamaran la atención, buscando integrarlos en el aprendizaje y la enseñanza. En realidad, la presente antología es un trabajo colectivo que debe mucho a los educadores en servicio, a los padres de familia organizados y a los maestros pensionados, que me hicieron valiosas sugerencias, buscando eso que ellos han llamado la lecturabilidad, que debe responder a las vivencias y experiencias inmediatas del alumno, como plantea la educadora Berta de Braslavsky, en un texto ya clásico para los educadores.⁵

En la formación de la antología he hecho énfasis, no sólo en los aspectos lúdicos o estéticos, de la poesía seleccionada, sino también en el entorno social, la expresión individual de los poetas, y esa voz colectiva que se esconde en la creación, buscando, por metodología ayudar en los planteamientos curriculares que buscan ubicar la lectura en un proceso que necesita comprender para aprender, en un continuo vivir la experiencia literaria, como lectura y motivación para Aprender a Ser, disfrutando de este proceso como recreación concreta, pero también como acción concertada para lograr conocer la poesía; como un proceso continuo de integración artística en la vida cotidiana.

Por supuesto que la presente antología no obedece a un proceso circunstancial de disponer de materiales para actos escolares. Busca integrar poemas, circunstancias y desarrollo interno de los poetas como seres humanos concretos en la memoria de los lectores, para proceder a romper, habrá que llamarlo de algún modo, la distancia que media entre el silencio y la irrupción, dulce y violenta, del lenguaje del alma y del cuerpo de tan excelentes poetas, cuya obra, por sí misma, forma parte de la tradición y ruptura de la poesía de Nuestra América y España.

7. CULTIVAR LA ROSA BLANCA, una afirmación de José Martí, como muestra de la amistad y la creatividad, además de un imperativo ético, significa, en el propósito del presente trabajo, alzar sobre, y dentro de lo cotidiano, un símbolo de belleza que encierra la voluntad fraternal de dar lo mejor de nosotros para nuestros hermanos que eso son, en definitiva, los niños y jóvenes, los educadores y padres de familia, las autoridades preocupadas por el mejoramiento de la educación, en un esfuerzo conjunto de mantener enhiesto, sobre el tiempo, el símbolo de la rosa, pura contradicción en la unión armoniosa de la vida, símbolo eterno de la verdadera poesía y de los poetas.

Alfonso Chase
Universidad Nacional - Castalia
Julio de 1986



CITAS BIBLIOGRÁFICAS

1. La base de la experiencia tiene como fundamento las ideas expresadas por el pedagogo alemán Gottfried Heinelt, sobre el desarrollo de la creatividad y las pautas universales de la misma.
2. Los trabajos publicados por ambos escritores fueron: *Poesía Infantil*, selección, prólogo y notas de Fernando Luján, Ilustraciones de Francisco Amiguetti, reeditada varias veces por la Editorial Costa Rica; *Versos para niños*, seleccionada por Emma Gamboa, ilustrados por Juan Manuel Sánchez, editados por Lehmann en 1941. A esto hay que agregar los trabajos sobre literatura infantil hechos por Luis Ferrero Acosta, y el libro, el más completo en nuestro país, hecho por la profesora y escritora Lilia Ramos: *La Voz Enternecida*, antología de versos para niños, Departamento de Extensión Cultural, Ministerio de Educación, 1963, hoy agotado.
3. Entre otros: *Júbilo del Canto*, selección y ordenación de Delia A. Travadelo, Editorial Castevelli, Argentina, 1954, *Los Mejores Versos para niños*, Selección de María Romero, Editorial Zig-Zag, Chile, 1948, *Antología de la poesía infantil*, por Blanca de la Vega, Editorial Kapelusz, 1954, y sucesivas ediciones.
4. Lisa Block de Behar: *Una retórica del silencio: Funciones del lector y procedimientos de la lectura literaria*, Siglo XXI Editores, México, 1984.
5. Berta de Braslavaky: *La lectura en la escuela*, Biblioteca de Cultura Pedagógica, Editorial Kapelusz, Buenos Aires, 1983.

RUBÉN DARÍO

Su verdadero nombre fue Félix García Sarmiento, nacido en Metapa, Nicaragua, en 1867, y muerto en León, en 1916. Uno de los más grandes genios poéticos que ha producido América, escritor de altivos versos y exquisitas prosas, se le considera el padre del movimiento literario Modernista, que introdujo en la poesía de América y España nuevos conceptos y renovación de la forma. Diplomático, periodista, cronista de su tiempo, traductor acertado, crítico literario, viajó por Europa, y por diversos países de América, influyendo con sus escritos y sus opiniones en todos los ambientes culturales.

Proyectó su figura y su poesía en todos los rincones de la lengua española y dio al verso castellano nuevas sonoridades, y temas deslumbrantes en los cuales se unen lo extraño con lo tierno y criollo, y el desdén de la época con la más perfecta visión del futuro.

Poseedor de un claro juicio poético, sus poemas y prosas tienen el sello de un gran artista universal, un ser humano de perfiles luminosos y una clara muestra de la síntesis de lo europeo con lo propio de Nuestra América.

CAUPOLICAN

A Enrique Hernández Miyares

Es algo formidable que vio la vieja raza;
robusto tronco de árbol al hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya fornida maza
blandiera el brazo de Hércules, o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de Arauco en la región,
lancero de los bosques, Nemrod que todo caza,
desjarretar un toro, o estrangular un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le vio la luz del día,
le vio la tarde pálida, le vio la noche fría,
y siempre el tronco de árbol a cuestras, del titán.

¡El Toqui, el Toqui! clama la conmovida casta.
Anduvo, anduvo. La aurora dijo: Basta,
e irguióse la alta frente del gran Caupolicán.

CARACOL

A Antonio Machado

En la playa he encontrado un caracol de oro
macizo y recamado de las perlas más finas;
Europa le ha tocado con sus manos divinas
cuando cruzó las ondas sobre el celeste toro.

He llevado a mis labios el caracol sonoro
y he suscitado el eco de las dianas marinas,
le acerqué a mis oídos y las azules minas
me han contado en voz baja su secreto tesoro.

Así la sal me llega de los vientos amargos
que en sus hinchadas velas sintió la nave argos
cuando amaron los astros del sueño de Jasón;

y oigo un rumor de las y un incógnito acento
y un profundo oleaje y un misterioso viento...
(el caracol la forma tiene de un corazón).

AMO, AMAS

Amar, amar, amar, amar siempre, con todo
el ser y con la tierra y con el cielo,
con lo claro del sol y lo oscuro del lodo:
Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.

Y cuando la montaña de la vida
nos sea dura y larga y alta y llena de abismos,
amar la inmensidad que es de amor encendida
¡y arder en la fusión de nuestra pechos mismos!

ALLÁ LEJOS

Buey que vi en mi niñez echando vaho un día
bajo el nicaragüense sol de encendidos oros,
en la hacienda fecunda, plena de la armonía
del trópico; paloma de los bosques sonoros
del viento, de las hachas, de pájaros y toros
salvajes, yo os saludo, pues sois la vida mía.

Pesado buey, tú evocas la dulce madrugada
que llamaba a la ordeña de la vaca lechera,
cuando era mi existencia toda blanca y rosada,
y tú, paloma arrulladora y montañera,
significas en mi primavera pasada
todo lo que hay en la divina Primavera,

LO FATAL

A René Pérez

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por

lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
¡y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

A MARGARITA DEBAYLE

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar, un cuento.

* * *

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,

un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
mas lo malo es qué ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo:

*¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?*

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:

*Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad.*

Y el rey clama:

*¿No te he dicho .
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar.*

Y dice ella:

*No hubo intento;
yo me fui no sé por qué;
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté.*

Y el papá dice enojado:

*Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver.*

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice:

*En mis campiñas
esa rosa le ofrecí
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí.*

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

* * *

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento

[Bahía de Corinto, Nicaragua.
Isla del Cardón, marzo 20 de 1908]

LOS TRES REYES MAGOS

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.
Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mí mirra aroma todo.
Existe Dios. Él es la luz del día.
La blanca flor tiene sus pies en lodo,
¡Y en el placer hay la melancolía!

—Yo soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro
que existe Dios. Él es el grande y fuerte.
Todo lo sé por el lucero puro
que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, y a su fiesta os convida.
Cristo resurge, hace la luz del caos
y tiene la corona de la Vida.

JOSÉ MARTÍ

Escritor y patriota cubano, que dedicó toda su vida a la liberación de su país del yugo colonial. Nació en La Habana, el 28 de enero de 1853 y murió, en acción de guerra, el 19 de mayo de 1895, en Dos Ríos, Cuba.

Autor de versos, una novela, artículos sobre educación, política, unión de América Latina. Periodista y corresponsal de diarios y revistas, es recordado por todos los niños de Nuestra América, por su magistral edición de LA EDAD DE ORO, publicación dedicada a los niños y las niñas de todas las latitudes.

Sus poemas y escritos constituyen la piedra angular sobre la que se funda el verdadero sentido de lo americano, por la sensibilidad, nobleza de intenciones y la belleza clara de su visión del mundo y la naturaleza.

Visitó Costa Rica en 1891 y 1894, dictando conferencias sobre la situación de su país y dejando una estela de amistad y cariño en todos los sectores.

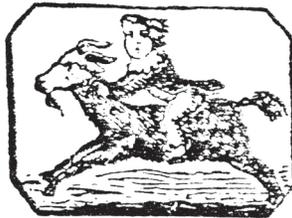
De él se habla como el Maestro, el Apóstol, pero en verdad lo debemos recordar como un gran amigo de los niños, con un consecuente patriota y un escritor de genio, poseedor de alma limpia y una voluntad de fuego.

PRÍNCIPE ENANO

Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.
Tiene guedejas rubias,
Blancas guedejas;
Por sobre el hombro blanco
Luengas la cuelgan.
Sus dos ojos parecen
Estrellas negras:
Vuelan, brillan, palpitan,
Relampaguean!
Él para mí es corona,
Almohada, espuela.
Mi mano, que así embrida
Potros y hienas,
Va, mansa y obediente,
Donde él la lleva.
Si el ceño frunce, temo;
Si se me queja, –
Cual de mujer, mi rostro
Nieve se trueca;
Su sangre, pues, anima
Mis flacas venas:
¡Con su gozo mi sangre
Se hincha, o se seca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.

¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Entrese mi tirano
Por esta cueva!
Tal es, cuando a mis ojos
Su imagen llega,
Cual si en lóbrego antro
Pálida estrella,
Con fulgores de ópalo,
Todo vistiera.

A su paso la sombra
Matices muestra,
Como al Sol que las hiere
Las nubes negras.
¡Heme ya, puesto en armas,
En la pelea!
Quiere el príncipe enano
Que a luchar vuelva:
¡Él para mí es corona,
Almohada, espuela!
Y como el Sol, quebrando
Las nubes negras,
En banda de colores
La sombra trueca,
Él, al tocarla, borda
En la onda espesa,—
Mi banda de batalla
Roja y violenta.
¿Conque mi dueño quiere
Que a vivir vuelva?
¡Venga mi caballero
Por esta senda!
¡Entrese mi tirano
Por esta cueva!
¡Déjenme que la vida
A él, a él ofrezca!
Para un príncipe enano
Se hace esta fiesta.



SUEÑO DESPIERTO

Yo sueño con los ojos
Abiertos, y de día
Y noche siempre sueño.
Y sobre las espumas.
Del ancho mar revuelto.
Y por entre las crespas
Arenas del desierto,
Y del león pujante,
Monarca de mi pecho,
Montado alegremente
Sobre el sumiso cuello.
Un niño que me llama
Flotando siempre veo!

HIJO DEL ALMA

¡Tú flotas sobre, todo,
Hijo del alma!
De la revuelta noche
Las oleadas,
En mi seno desnudo
Déjante el alba;
Y del día la espuma
Turbia y amarga,
De la noche revuelta
Te echa en las aguas.
Guardiancillo magnánimo,
La no cerrada
Puerta de mi hondo espíritu
Amante guardas,
Y si en la sombra ocultas
Búscanme avaras,
De mi calma celosas,
Mis penas varias,
En el umbral oscuro

Fiero te alzas,
Y les cierran el paso
Tus alas blancas!
Ondas de luz y flores
Trae la mañana,
Y tú en las luminosas
Ondas cabalgas.
No es, no, la luz del día.
La que me llama,
Sino tus manecitas
En mi almohada.
Me hablan de que estás lejos:
¡Locuras me hablan!
Ellos tienen tu sombra;
¡Yo tengo tu alma!
Esas son cosas nuevas,
Mías y extrañas
Yo sé que tus dos ojos
Allá en lejanas
Tierras relampaguean,
Y en las doradas
Olas de aire que baten
Mi frente pálida,
Pudiera con mi mano,
Cual si haz segara
De estrellas, segar haces
De tus miradas:
¡Tú flotas sobre todo,
Hijo del alma!

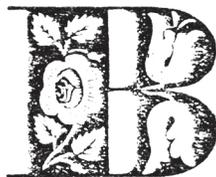


MI REYECILLO

Los persas tienen
Un rey sombrío;
Los hunos foscos
Un rey altivo;
Un rey ameno
Tienen los íberos;
Rey tiene el hombre,
Rey amarillo:
¡Mal van los hombres
Con su dominio
Mas yo vasallo
De otro rey vivo,—
Un rey desnudo,
Blanco y rollizo:
Su cetro—un beso!
Mi premio—un mimo!
Oh! cual los áureos
Reyes divinos
De tierras muertas,
De pueblos idos
—¡Cuando te vayas,
Llévame, hijo!—
Toca en mi frente
Tu cetro omnímodo;
Úngeme siervo,
Siervo sumiso:
¡No he de cansarme
De verme ungido!
¡Lealtad te juro,
Mi reyecillo!
Sea mi espalda
Pavés de mi hijo;
Posa en mis hombros
El mar sombrío:
Muera al ponerte
En tierra vivo:
Mas si amar piensas
El amarillo
Rey de los hombres,
¡Muere conmigo!
¿Vivir impuro!
¡No vivas, hijo!

MI CABALLERO

Por las mañanas
Mi pequeñuelo
Me despertaba
Con un gran beso.
Puesto a horcajadas
Sobre mi pecho,
Bridas forjaba
Con mis cabellos,
Ebrio él de gozo,
De gozo yo ebrio,
Me espoleaba
Mi caballero:
¡Qué suave espuela
Sus dos pies frescos!
¡Cómo reía
Mi jinetuelo!
Y yo besaba
Sus pies pequeños,
¡Dos pies que caben
En sólo un beso!



LOS DOS PRÍNCIPES

I

El palacio está de luto,
y en el trono llora el rey,
y la reina está llorando
donde no la puedan ver:
en pañuelos de holán fino
lloran la reina y el rey.
Los señores del palacio
están llorando también.
Los caballos llevan negros
el penacho y el arnés;
los caballos no han comido,
porque no quieren comer.
El laurel del patio grande
quedó sin hoja esta vez:
todo el mundo fue al entierro
con coronas de laurel.
¡El hijo del rey, se ha muerto!
¡Se le ha muerto el hijo al rey!

II

En los álamos del monte
tiene su casa el pastor;
la pastora está diciendo:
¿Por qué tiene luz el sol?
Las ovejas, cabizbajas,
vienen todas al portón.
Una caja larga y honda
está forrando el pastor.
Entra y sale un perro triste,
canta allá dentro una voz;
Pajarito, yo estoy loca;
llévame donde él voló.
El pastor coge llorando
la pala y el azadón,
abre en la tierra una fosa
echa en la fosa una flor.
¡Se quedó el pastor sin hijo!
¡Murió el hijo del pastor!

VERSOS SENCILLOS

Yo soy un hombre sincero
De donde crece la palma,
Y antes de morirme quiero
Echar mis versos del alma.

Yo vengo, de todas partes,
Y hacia todas partes voy:
Arte soy entre las artes,
En los montes, monte soy.

Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.

Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza.

Alas nacer vi en los hombros,
De las mujeres hermosas:
Y salir de los escombros,
Volando las mariposas.

He visto vivir a un hombre
Con el puñal al costado,
Sin decir jamás el nombre
De aquélla que lo ha matado.

Rápida como un reflejo,
Dos veces vi el alma, dos:
Cuando murió el pobre viejo,
Cuando ella me dijo adiós.

Temblé una vez—en la reja,
A la entrada de la vina,—
Cuando la bárbara abeja
Picó en la frente a mi niña.

Gocé una vez, de tal suerte
Que gocé cual nunca: –cuando
La sentencia de mi muerte
Leyó el alcaide llorando.

Oigo un suspiro, a través
De las tierras y la mar,
Y no es un suspiro, –es
Que mi hijo va a despertar.

Si dicen que del joyero
Tome la joya mejor,
Tomo a un amigo sincero
Y pongo a un lado el amor.

Yo he visto al águila herida
Ver al azul sereno,
Y morir en su guarida
La víbora del veneno.

Yo sé bien cuando el mundo
Cede, lívido, al descanso,
Sobre el silencio profundo
Murmura el arroyo manso.

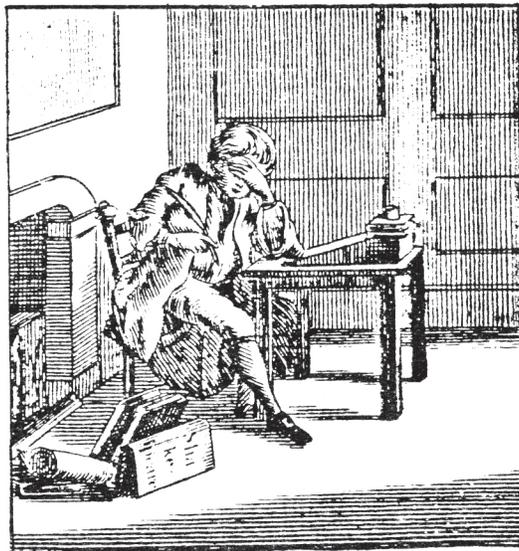
Yo he puesto la mano osada
De horror y júbilo yerta,
Sobre la estrella apagada
Que cayó frente a mi puerta.

Oculto en mi pecho bravo
La pena que me lo hiere:
El hijo de un pueblo esclavo
Vive por él, calla y muere.

Todo es hermoso y constante,
Todo es música y razón,
Y todo, como el diamante,
Antes que luz es carbón.

Yo sé que el necio se entierra
Con gran lujo y con gran llanto,
Y que no hay fruta en la tierra
Como la del camposanto.

Callo, y entiendo, y me quito
La pompa del rimador:
Cuelgo de un árbol marchito
Mi muceta de doctor.



AMADO NERVO

Nació en México en 1870 y murió en Uruguay, mientras se desempeñaba en labores propias de un cargo diplomático, en 1919. Amigo de casi todos los poetas modernistas y renovadores de finales del siglo pasado, su obra aparece llena de una sobriedad casi religiosa, intimista, buscando en temas personales la interpretación de su verdad colectiva.

Periodista y diplomático, conferencista y ensayista, su obra, aunque desigual en algunos aspectos, tiene la belleza de una naturaleza en equilibrio, azotada por tenues vientos nocturnos.

Su poesía se inscribe dentro de la renovación modernista, con reposo y visión muy personales, pero logrando crear poemas insustituibles de cualquier antología, por el fondo de equilibrio, observación del alma humana y la reposada belleza que dimana de su exquisita versificación.

EN PAZ

Artifex vitae, artifex sui

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosa.

Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tú sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acariciar mi faz,
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

Marzo 20, de 1915

AMABLE Y SILENCIOSO

Amable y silencioso ve por la vida, hijo.
Amable y silencioso como rayo de luna...
En tu faz, como flores inmateriales, deben
florecer las sonrisas.

Haz caridad a todos de esas sonrisas, hijo.
Un rostro siempre adusto es un día nublado,
es un paisaje lleno de hosquedad, es un libro
en idioma extranjero.

Amable y silencioso ve por la vida, hijo.
Escucha cuanto quieran decirte, y tu sonrisa
sea elogio, respuesta, objeción, comentario,
advertencia y misterio...

Marzo, 5, de 1915

LIBROS

Libros, urnas de ideas;
libros, arcas de ensueño,
libros, flor de la vida
consciente; cofres místicos
que custodiáis, el pensamiento humano;
nidos trémulos de alas poderosas,
audaces e invisibles;
atmósferas del alma;
intimidad celeste y escondida
de los altos espíritus.

Libros, hojas del árbol de la ciencia;
libros, espigas de oro
que fecundara el verbo desde el caos;
libros en que ya empieza desde el tiempo
el milagro de la inmortalidad;
libros (los del poeta)
que estáis, como los bosques,
poblados de gorjeos, de perfumes,
rumor de frondas y correr de agua
que estáis llenos, como las catedrales
de símbolos, de dioses y de arcanos.

Libros, depositarios de la herencia
misma del universo;
antorchas en que arden
las ideas eternas e inexhaustas;

cajas sonoras donde custodiados
están todos los ritmos
que en la infancia del mundo
las musas revelaron a los hombres.

Libros, que sois un ala (amor la otra)
de las dos que el anhelo necesita
para llegar a la Verdad sin mancha.

Libros, ¡ay!, sin los cuales
no podemos vivir: sed siempre, siempre,
los tácitos amigos de mis días.

Y vosotros, aquellos que me disteis
el consuelo y la luz de los filósofos,
las excelsas doctrinas
que son salud y vida y esperanza,
servidme de piadosos cabeceros
a mi sueño en la noche que se acerca.

Febrero, 28, de 1918

NIÑITO, VEN

Niñito, ven; puras y bellas
van las estrellas a salir.
Y cuando salen las estrellas
los niños buenos a dormir.

Niñito, ven tras de la loma
la blanca luna va a asomar;
cuando la blanca luna asoma
los niños buenos a soñar.

Niñito, ven; ya los ganados
entran mugiendo en el corral.
Cierra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.

Niñito, ven; sueña en los rosas
que el viento agita en su vaivén;
sueña en las blancas mariposas...
Niñito, ven. ¡Niñito, ven!

EL PUENTE

¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!
Abajo la corriente
y arriba el caserío.
¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!

TAN RUBIA ES LA NIÑA QUE...

Tan rubia es la niña que
cuando hay sol, no se la ve.

Parece que se difunde
en el rayo matinal,
que con la luz se confunde
su silueta de cristal

tinta en rosas, y parece
que en la claridad del día
se desvanece
la niña mía.

Si se asoma mi Damiana
a la ventana y colora
la aurora su tez lozana
de albérchigo y terciopelo,
no se sabe si la aurora
ha salido a la ventana

antes de salir al cielo.
Damiana en el arbol
de la mañana se
diluye y si sale el sol,
por rubia... ¡no se la ve!...



ROBERTO BRENES MESÉN

Nació en San José, en 1874, un hijo del amor, como gustaba nombrarse, muriendo, luego de fructífera vida y actividades, en esta misma ciudad, en 1947. Poeta, novelista, ensayista, periodista a ratos, excelente profesor y conferencista, se le considera el iniciador de la poesía moderna en Costa Rica y una de las personalidades más brillantes en la primera mitad del presente siglo.

Su poesía inicial, poblada de elementos románticos, da paso a la expresión modernista, logrando grandes aciertos en sus versos y elogios de distinguidas figuras de la cultura latinoamericana.

Su importancia, como maestro y amigo, se hizo sentir durante muchos años en nuestro país, así como la belleza de su poesía, llena de un sano misticismo, de fraternidad y elogio y participación de otras culturas, principalmente aquellas de ciertos rasgos orientales, influyó mucho en nuestra patria.

Brenes Mesén constituye una de las figuras más valiosas; influyentes y admiradas, junto con Joaquín García Monge, Carmen Lyra y Omar Dengo, por los niños y los versos de nuestro país.

RELÁMPAGO DIVINO

Esta mañana levanté mi mente
como un ánfora azul hecha en zafiro
en demanda de luz para mi vida,
y se llenó de luz y de infinito.

Desde entonces el árbol de mi vida
se ha poblado de cantos y de trinos
y bástame mirar el alma mía
para sentir vibrando en infinito.

Sé cosas nuevas que aprendí mirando
en mi interior, como en abierto libro,
y soy más fuerte y más alegre y siento
dentro de mi un relámpago divino.

MI PATRIA

Paráfrasis de Schiller.

Soy ciudadano del mundo:
en donde abunda la vida
pongo mi afecto profundo,
tengo una tierra querida.

En donde zurce el arado
la nave, en cualquier parte,
mi enemigo es el malvado
y un ideal es mi estandarte.

En donde triunfa el derecho
y la paz une las manos
naturalizo mi pecho,
porque allí están mis hermanos.

Con hogar o vagabundo,
mi patria no tiene nombre:
soy ciudadano del mundo
y compatriota del hombre.

SUSPIRO DEL AIRE

Está cincelando el Otoño
en hojas, medallas de oro.
Hay flautas llorando que se oyen
con pena: son dulces gorriones.
El aire, en suspenso, florece
de trinos de amor, se embellece;
son huertos de blancos azahares
los trinos de adiós en el aire.
Este aire, en espera, suspira
gimiendo de amor en su lira.
Este aire suspira, en espera
de su único amor: Primavera.

MENS AGITAT MOLEM

Cuál es la fuerza que llevó el botón
a abrirse en flor?
la fresca flor a madurar en fruto
y el fruto al polvo?

Cuál es la fuerza que cambió en crisálida
la oculta larva,
la crisálida en áurea mariposa,
la mariposa en polvo?

Cuál es la fuerza que conduce al niño
hacia el umbral del hombre,
y al hombre adulto a la vejez de armiño
y el viejo al polvo?

La bella flor, la mariposa de oro,
el hombre mismo es sólo
el vaso que contiene una divina
emanación de vida.
La forma entierra y es disuelve en polvo:
el alma eterna que la agita es todo.

LA FLOR

Pensamiento de la rama
que se teje en oro y seda
es la flor, donde se enreda
tímida la blonda llama...

Su color es una gama
de matices, donde queda
un destello de arboleda
que al mirar el sol se inflama.

Con los ojos hacia arriba
en la luz sus jugos liba
para el hada de su gruta.

Y admirada a escondida,
el esfuerzo de su vida
es para cambiarse en fruta.

LA FRUTA

Hay una hada diminuta
que trabaja noche y día
cincelando pedrería
en el fondo de la gruta.

Es el hada que trasmuta
la amargura y la acedía
en almíbar y alegría
para el alma de la fruta.

Y con el poder disperso
en la luz del Universo
planta un bosque en la simiente.

E invisible ser en ella,
con el signo de una estrella,
se renueva eternamente.

EL ÁRBOL POETA

La noche derramó su cabellera
por el cielo como una enredadera
de florecillas de oro. Las dos zarpas
de un viejo viento hieren en las arpas
que cuelgan de los árboles: las notas
de sus sonantes cuerdas, las ignotas
voces del césped que contempla el oro
de las estrellas, el brillante coro
de las risas del agua, todo embriaga
mi corazón y el pensamiento vaga
por los cóncavos senos del ambiente.

Me siento, y un grande árbol, frente a frente
de mí, me tiende sus flexibles manos.
Todos sus movimientos son humanos:

ese árbol siente, me contempla y piensa
no sé que pensamientos de una intensa
vida de árbol que inventa un mudo idioma
ideal, como un espíritu de aroma,
para cantar la reflexión secreta
de toda su existencia: es un poeta.

Como él sumerge el corazón al, fondo
de las entrañas de la tierra, en lo hondo,
para sentir elaborar la vida,
para mirar el agua convertida
en lágrimas o en savia, sustancias
de minerales en las grandes ansias
de ascender a las cumbres del ramaje
o del ideal más alto del linaje
de los hombres: ese árbol es poeta.
Sus rumores traducen con discreta
sabiduría el alma de las cosas.

Cuando llegan las horas silenciosas
ese árbol vierte de sus propias manos
aromas—pensamientos infrahumanos
que por el aire diáfano se extienden,
y los seres de entorno le comprenden.

El alma del poeta es un follaje
que canta en el silencio de un paisaje
los secretos profundos del subsuelo,
la voz del aire en cuyo ondeante velo
prende el perfume del amor, la sombra
de una angustia moral que no se nombra,
los ideales del hoy y del mañana:
su grande alma es toda el alma humana.

ANTONIO MACHADO

Don Antonio Machado, llamado por su contemporáneo don Miguel de Unamuno, *el hombre más limpio de alma de cuantos conozco*, nació en Sevilla, España, el 26 de junio de 1875, en el antiguo Palacio de las Dueñas, propiedad de los Duques de Alba. Murió en el destierro, acompañando a su madre, el 22 de febrero de 1939, en la localidad francesa de Collioure, cuando iba huyendo de la barbarie franquista.

Empezó a escribir, y a publicar sus poemas, a partir de 1901, constituyendo su obra poética un acendrado modelo de dignidad, inteligencia y sensibilidad, que le señalan como uno de los más grandes poetas de nuestro siglo. Escribió también prosa, teatro, artículos de crítica y en sus cartas encontramos vivo su interés por la belleza, la hidalguía, el amor a su pueblo y un delicado cariño para los niños.

Su lengua transparente, su inquietud espiritual, su delicado humorismo, han hecho de algunos de sus poemas obras maestras de la lírica castellana, recogiendo en ellos todo el tesoro de la poesía popular, los sueños infantiles, la naturaleza y el paisaje, así como una serena mirada a su limpia alma de profesor y amigo de la vida.

I

*Tournez, tournez, chevaux be bois.
Verlaine.*

Pegasos, lindos pegasos
caballitos de madera.

Yo conocí, siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

II

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

III

Yo escucho los cantos
de viejas cadencias
que los niños cantan
cuando en coro juegan
y vierten en coro
sus almas que sueñan
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra:

con monotonías
de risas eternas
que no son alegres,
con lágrimas viejas
que no son amargas,
y dicen tristezas,
tristezas de amores
de antiguas leyendas.

En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena;
como clara el agua
lleva su conseja
de viejos amores
que nunca se cuentan.

Jugando a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban...

La fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.

Cantaban los niños
canciones ingenuas,
de un algo que pasa
y que nunca llega:

la historia confusa
y clara la pena.

Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
contaba la pena.

IV

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?

Yo voy cantando viajero
a lo largo del sendero...
la tarde cayendo está—.

*En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día;
ya no siento el corazón.*

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea
se enturbia y desaparece.

*Mi cantar vuelve a plañir:
Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada.*

V

El sol es un globo de fuego,
la luna es un disco morado.

Una blanca paloma se posa
en el alto ciprés centenario,

Los cuadros de mirtos parecen
de marchito velludo empolvado.

El jardín y la tarde tranquila!...
Suenan el agua en la fuente de mármol.

EL VIAJE

–Niña, me voy a la mar.
–Si no me llevas contigo,
te olvidaré, capitán.

En el puente de su barco
quedó el capitán dormido;
durmió soñando con ella:
¡Si no me llevas contigo!...

Cuando volvió de la mar
trajo a un papagayo verde,
¡Te olvidaré, capitán!

Y otra vez la mar cruzó
con su papagayo verde,
¡Capitán, ya te olvidó!

ANOCHÉ CUANDO DORMÍA...

Anoche cuando dormía
soné, ¡bendita ilusión!,
que una fontana fluía
dentro de mi corazón.
Dí, ¿por qué acequia escondida,
agua, vienes hasta mí,
manantial de nueva vida
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que una colmena tenía
dentro de mi corazón;
y las doradas abejas
iban fabricando en él,
con las amarguras viejas,
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que un ardiente sol lucía
dentro de mi corazón.
Era ardiente porque daba
calores de rojo hogar,
y era sol porque alumbraba
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía
soñé, ¡bendita ilusión!,
que era Dios lo que tenía
dentro de mi corazón.

LA PLAZA TIENE UNA TORRE...

La plaza tiene una torre,
la torre tiene un balcón,
el balcón tiene una dama,
la dama una blanca flor.
Ha pasado un caballero,
—quién sabe por qué pasó—,
y se ha llevado la plaza
con su torre y su balcón,
con su balcón y su dama,
su dama y su blanca flor.

LA PRIMAVERA HA VENIDO

La primavera ha venido.
Nadie sabe cómo ha sido.

La primavera ha venido
¡Aleluyas blancas
de los zarzales floridos!

CANCIÓN

Canta, canta en claro rimo,
el almendro en verde rama
y el doble sauce del río.

Canta de la parda encina
la rama que el hacha corta,
y la flor que nadie mira.

De los perales del huerto
la blanca flor la rosada
flor del melocotonero.

Y este olor
que arranca el viento mojado
a los haberes en flor.

¡QUÉ FÁCIL ES VOLAR, QUÉ FÁCIL ES!

¡Qué fácil es volar, qué fácil es!
Todo consiste en no dejar que el suelo
se acerque a nuestros pies.

¡Valiente hazaña, el vuelo, el vuelo, el vuelo!

SOBRE EL OLIVAR

I

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

Campo, campo, campo.
Entre los olivos,
los cortijos blancos.

Y la encina negra,
a medio camino
de Ubeda* a Baeza*

* Ubeda; Baeza: Ciudades de España.

II

Por un ventanal
entró la lechuza
en la catedral.
San Cristobalón
la quiso espantar,
al ver que bebía
del velón de aceite
de Santa María.

La Virgen habló:
Déjala que beba,
San Cristobalón.

III

Sobre el olivar,
se vio a la lechuza
volar y volar.

A Santa María
un ramito verde
volando traía.

¡Campo de Baeza,
soñaré contigo
cuando no te vea!

EL MONTE AZUL, EL RÍO...

El monte azul, el río, las erectas
varas cobrizas de los finos álamos,
y el blanco del almendro en la colina.
¡Oh, nieve en flor y mariposa en árbol!
Con el aroma del haber, el viento
corre en la alegre soledad del campo.

VIEJAS CANCIONES

A la hora del rocío
de la niebla salen,
sierra blanca y prado verde.
¡El sol en los encinares!

Hasta borrarse en el cielo,
suben las alondras.
¿Quién puso plumas al campo?
¿Quién hizo alas de tierra loca?

Al viento, sobre la sierra,
tiene el águila dorada
las anchas alas abiertas.

Sobre la picota
donde nace el río,
sobre el lago de turquesa
y los barrancos de verdes pinos;
sobre veinte aldeas, sobre cien caminos...

Por los senderos del aire,
señora águila,
¿dónde vais a todo vuelo, tan de mañana?

¡VERDES JARDINILLOS!

¡Verdes jardinillos,
claras plazoletas,
fuente verdinosa
donde el agua sueña,
donde el agua muda
resbala en la piedra!...

Las hojas de un verde
mustio, casi negras,

de la acacia, el viento
de septiembre besa,
y se lleva algunas
amarillas, secas,
jugando, entre el polvo
blanco de la tierra.

Linda doncellita
que el cántaro llenas
de agua transparente,
tú, al verme, no llevas
a los negros bucles
de tu cabellera,
distráidamente,
la mano morena,
ni, luego, en el limpio
cristal te contemplas...

Tú miras al aire
de la tarde bella,
mientras de agua clara
el cántaro llenas.

LOS ÁRBOLES CONSERVAN...

Los árboles conservan
verdes aún las copas,
pero del verde mustio
de las marchitas frondas.

El agua de la fuente,
sobre la piedra tosca
y de verdín cubierta,
resbala silenciosa.

Arrastra el viento algunas
amarillentas hojas.
¡El viento de la tarde
sobre la tierra en sombra!

LAS MOSCAS

Vosotras, las familiares,
inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares,
me evocáis todas las cosas.

¡Oh viejas moscas voraces
como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces
sobre mi calva infantil!

¡Moscas primor hastío
en el salón familiar,
las claras tardes de estío
en que yo empecé a soñar!

Y en la aborrecida escuela,
raudas moscas divertidas,
perseguidas
por amor de lo que vuela

—que todo es volar—, sonoras,
rebotando en los cristales
en los días otoñales...
Moscas de todas las horas,

de siempre... Moscas vulgares,
de mi juventud dorada;
de esta segunda inocencia,
que da en no creer en nada,

de siempre.. Moscas vulgares,
que de puro familiares
no tendréis digno cantor:
yo sé que os habéis posado

sobre el juguete encantado,
sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor,
sobre los párpados yertos
de los muertos.

Inevitables golosas,
que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas;
pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas,
me evocáis todas las cosas.



JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Juan Ramón Jiménez nació en Moguer, Huelva, en 1881 y murió en San Juan, Puerto Rico, en 1958, donde vivía cumpliendo su exilio de español digno e ilustre.

Tuvo por padrinos literarios a dos de los más grandes escritores de España y América: Valle Inclán y Rubén Darío. En sus inicios, 1900, su obra fue saludada como un acontecimiento en la poesía española, y lentamente, como madura una fruta, fue creando una de las obras más valiosas, sensitivas y plenas de nuestro idioma, hecho que le fue reconocido al otorgársele el Premio Nobel de Literatura en 1956.

De ser un joven silencioso, y algo tímido, se convierte en una de las figuras más importantes de la literatura de nuestro tiempo, ejerciendo el periodismo, el profesorado, la diplomacia, viajando por muchos países, traduciendo, animando amigos y publicaciones en todo el ámbito castellano.

Su obra poética, dilatada y profunda, fue un oficio de toda la vida, en el cual encontramos la mirada inquieta sobre las gentes y el retraimiento de su alma, para contemplarse en soledad. Escribió un libro que los niños han convertido en una obra clásica: *PLATERO Y YO*, donde relata su infancia y su amor por los niños, los animales, la naturaleza, en prosa exquisita y refinado tono lírico.

EL PÁJARO LIBRE

Canta, pájaro lejano...
(¿En qué jardín, en qué campo?)

Yo, mientras ¿no me levante?
En la penumbra del cuarto
brilla el piano cerrado,
sueñan los pálidos cuadros...

Por mí, pájaro lejano.

Sobre el río habrá un ocaso
de espejos de mil encantos,
saltará un alegre barco
entre la luz de los álamos...

Canta, pájaro lejano.

En el huerto, los naranjos
se dilatarán de pájaros,
el azul irá cantando
en el agua del regato...

Por mí, pájaro lejano.

Tú, pinar, hondo palacio,
detendrás el viento plácido,
el mar entrará oleando
entre los adelfos blancos...

Canta, pájaro lejano.

Yo no me decido. Vago
por la penumbra del cuarto
Zumba el piano cerrado,
viven los pálidos cuadros...

Por mí, pájaro lejano...
(¿En qué rosal, en qué árbol?)

LA AMAPOLA

¡Amapola, sangre de la tierra;
amapola, herida del sol;
boca de la primavera azul;
amapola de mi corazón!

¡Como ríes por la viña verde,
por el trigo, por la jara, por
la pradera del arroyo de oro;
amapola de mi corazón!

¡Novia alegre de los labios granas;
mariposa de carmín en flor;
amapola, gala de la vida;
amapola de mi corazón!

ANDANDO

Andando, andando;
que quiero oír cada grano
de la arena que voy pisando.

Andando, andando;
dejad atrás los caballos,
que yo quiero llegar tardando
—andando, andando—,
dar mi alma a cada grano
de la tierra que voy pisando.

Andando, andando.
¡Qué dulce entrada en mi campo,
noche inmensa que vas bajando!

Andando, andando.
Mi corazón ya es remanso;
ya soy lo que me está esperando

–andando, andando–,
y mi pie parece, cálido,
que me está el corazón besando.

Andando, andando;
¡que quiero ver todo el llanto
del camino que estoy cantando!

LA NUEVA PRIMAVERA

En el agua roja dos cisnes juntos nadaban...
En mi sangre nadaba el dolor.

En el viento rojo dos rosas juntas se ansiaban...
En mi sangre me ansiaba el dolor.

En el cielo rojo dos mirlos rojos silbaban...
En mi sangre silbaba el dolor.

CANCIÓN DE OTOÑO

Por un camino de oro van los mirlos... ¿A dónde?
Por un camino de oro van las rosas... ¿A dónde?
Por un camino de oro voy... ¿A dónde,
otoño? ¿A dónde, pájaros y flores?

CANCIÓN NOCTURNA

¡Allá va el olor
de la rosa!
¡Cójelo en tu sinrazón!

¡Allá va la luz
de la luna!
¡Cójela en tu plenitud!

¡Allá va el cantar
del arroyo!
¡Cójelo en tu libertad!

PRELUDIO

¡El niño, tan dormido!

Mientras, cantan los pájaros
y las ramas se mecen
y el sol grande sonrío.

En la sombra dorada
(¿un siglo o un instante?)
el niño, tan dormido
(fuera aún de la idea
de lo breve o lo eterno).

Mientras, cantan los pájaros
y las ramas se mecen
y el sol grande sonrío.

LA ESTRELLA VENIDA

En el naranjo está la estrella.
¡A ver quién puede cojerla!

¡Pronto venid con las perlas,
traed las redes de seda!

En el tejado está la estrella.
¡A ver quién puede cojerla!

¡Oh, qué olor a primavera
su pomo de luz eterna!

En los ojos está la estrella.
¡A ver quién puede cojerla!

¡Por el aire, por la yerba,
cuidado, que no se pierda!

¡En el amor, está la estrella!
¡A ver quién puede cojerla!

MI CUNA

¡Qué pequeñita es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquélla el corazón!

¡Nadie ríe aquí de ver
a este niño grandulón
mecerse, quieto, en su vieja
cuna, a la antigua canción!

¡Qué pequeñita es mi vida,
qué tierno mi corazón!
¡Este me cabe en la cuna
y la vida en la canción!

¡Cómo se casan los ritmos
de cuna y de corazón!
¡Los dos vuelan por la gloria,
en una sola pasión!

¡Qué pequeñita es la cuna,
qué chiquita la canción;
mas cabe la vida en ésta
y en aquella el corazón!

ESTRELLA MADRE

Tú estás ahí, sola y hermosa, madre,
como una estrella baja en la colina.

Yo estoy aquí, oscura, desvelado
con lo despierto de tu luz blanquísima.

MADRE

(Moguer, 24 de junio)

Te digo al llegar, madre,
que tú eres como el mar: que aunque las olas
de tus años se cambien y te muden,
siempre es igual tu sitio
al paso de mi alma.

No es preciso medida
ni cálculo, para el señalamiento
de ese cielo total;
el color, hora única,
la luz de tu poniente,
te sitúan, oh madre, entre las olas,
conocida y eterna en su mudanza.

A LA ROSA

¡Qué mejor oración;
qué mayor ansia,
que sonreír a las rosas
de la mañana
ponernos su alma bella
en nuestra alma;
desearlo todo
con su fragancia!

FIN DE INVIERNO

Canta, cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Llueve y llueve. Aún las casas
están sin ramas verdes. Cantan, cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaula,
no hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Nada. Yo no sé dónde cantan
los pájaros, (y cantan, cantan),
los pájaros que cantan.



LEÓN FELIPE

Nació en Zamora, España, en 1884 y murió en México, en 1968, en donde había fijado su residencia, cumplida con dignidad y, angustia durante todo el exilio que le alejó de la España franquista.

Su verdadero nombre era León Felipe Camino, como una premonición, su vida, de poeta errante, de payaso místico, de amigable conversador, se difundió por muchos países, buscando siempre un reposo para su alma inquietar

De temperamento independiente, usando versos largos o cortos, imprecando a la vida y a las gentes, ocultaba, sin embargo, un alma de singulares perfiles, como son la ternura, la cólera divina, el amor a la vida y a los seres, así como el rechazo a la injusticia y a la opresión.

Gustaba de viajar recitando sus versos, buscando nuevos caminos al hombre y la mujer de nuestro tiempo. Dejó una obra copiosa, que incluye traducciones, conferencias, prédicas, soñando con un lugar de acomodo a esa España Peregrina que siempre llevó dentro.

El reconocimiento le llegó cuando ya estaba anciano y su nombre, dicho con admiración, no sólo significaba una referencia a su propia obra fecunda, sino también envuelve a su propia actitud de intransigencia personal y valentía de intelectual austero y honrado.

ROMERO SOLO...

Ser en la vida
romero,
romero sólo que cruza
siempre por caminos nuevos;
ser en la vida
romero,
sin más oficio, sin otro nombre
y sin pueblo...
ser en la vida
romero... romero... sólo romero.
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo...
pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero, ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie
a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa,
ni la losa de los templos,
para que nunca recemos
como el sacristán
los rezos,
ni como el cómico
viejo
digamos
los versos.
La mano ociosa es quien tiene
más fino el tacto en los dedos,
decía Hamlet a Horacio,
viendo
cómo cavaba una fosa
y cantaba al mismo tiempo
un
sepulturero.
—No
sabiendo
los oficios
los haremos
con
respeto—.

Para enterrar
a los muertos como debemos
cualquiera sirve, cualquiera...
menos un sepulturero.
Un día todos sabemos hacer justicia;
tan bien como el rey hebreo,
la hizo
Sancho el escudero
y el villano
Pedro Crespo...
Que no hagan callo las cosas
ni en el alma ni en el cuerpo...
pasar por todo una vez,
una vez sólo y ligero, ligero, siempre ligero.

Sensibles
a todo viento
y bajo
todos los cielo
Poetas,
nunca cantemos
la vida
de un mismo pueblo,
ni la flor
de un solo huerto...
Que sean todos
los pueblos
y todos
los huertos nuestros.

UN CABALLO BLANCO...

Madre... no me riñas,
que ya nunca vuelvo a ser malo...
No me riñas, madre...
que ya no vuelvo a llenarme de barro.
Madre... no me riñas,
que ya no vuelvo a manchar mi vestido blanco.
Madre...

cógeme en tus brazos...
acaríciame,
ponme en tu regazo...
Anda... madre mía,
que ya nunca vuelvo a ser malo.

Así...

Y arrúllame... y cántame... y bésame...
duérmeme... apriétame en tu pecho
con la dulce caricia de tus manos...
anda... madre mía
que ya no vuelvo a llenarme de barro.

Madre...

¿verdad que si ya no soy malo
me vas a comprar
un caballo blanco
y muy grande,
como el de Santiago,
y con alas de pluma,
un caballo
que corra y que vuele
y me lleve muy lejos... muy alto... muy alto...
donde nunca pueda
mancharme de barro
mi vestido nuevo,
mi vestido blanco? ...
¡Oh, sí madre mía...
cómprame un caballo
grande
como el de Santiago
y con alas de pluma...
un caballo blanco
que corra y que vuele
y me lleve muy lejos... muy alto... muy alto...
que yo no quiero otra vez en la tierra
volver a mancharme de barro.

LA POESÍA

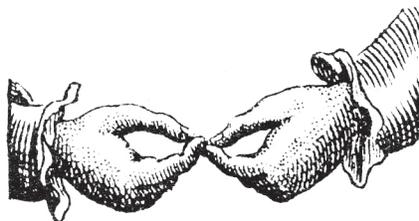
Deshaced ese verso.
Quitadle los caireles de la rima,
el metro, la cadencia
y hasta la idea misma...
Aventad las palabras...
y si después queda algo todavía,
eso
será la poesía.

¿Qué
importa
que la estrella
esté remota
y deshecha la rosa?...
Aún tendremos
el brillo y el aroma.

COMO TÚ...

Así es mi vida,
piedra,
como tú; como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra

y luego
centelleas
bajo los casos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una Lonja,
ni piedra de una Audiencia,
ni piedra de un Palacio,
ni piedra de una Iglesia;
como tú,
piedra aventurera;
como tú;
que, tal vez, estás hecha
sólo para una honda,
piedra pequeña
y
ligera...



PROLOGUILLOS

I

Nadie fue ayer,
ni va hoy,
ni irá mañana
hacia Dios
por este mismo camino
que yo voy.
Para cada hombre guarda
un rayo nuevo de luz el sol...
y un camino virgen
Dios.

II

Poesía...
tristeza honda y ambición del alma...
¡cuándo te darás a todos... a todos,
al príncipe y al paria,
a todos...
sin ritmo y sin palabras!...



BALDOMERO FERNÁNDEZ. MORENO

Nació en 1886, en Buenos Aires, y murió en esa misma ciudad en 1950. Su poesía inicial se inscribe en la renovación modernista, pero la gran libertad formal y manejo de los temas, impiden situarlo en escuela alguna.

Su amor por la patria, la fraternidad humana, los hijos, unido todo a una gran facilidad para versificar, nutrieron su poesía de una vitalidad casi desconocida en su tiempo, así como marcaron el uso de términos cotidianos, incorporados por él, con singular maestría, en muchos de sus versos.

Escribió décimas, seguidillas, romances, y exquisitos, poemas para niños, sus hijos y sus amiguitos, que fueron muy populares en su tiempo.

La sencillez de su poesía, la agradable percepción del mundo, su naturaleza inquisitiva y su humor, han hecho que recientemente se haya comenzado una valoración de su aporte a la literatura hispanoamericana, y se le tenga como uno de los más influyentes y queridos poetas de este siglo.

A UN CABALLO DE CALESITA

¡Pobre caballito
de las calesitas!
Tapados los ojos,
entre claras risas,
al son de una música,
qué cansado giras...
Tu dueño implacable
dejarte podría
pegar unos brincos
por esas campiñas,
bajo el sol de fuego
de las romerías.
¡Pobre caballito
que giras y giras!
¿Qué hacen esos otros
de actitud bravía,
de crines revueltas,
de orejas erguidas,
nevados y negros,
bayos y con pintas,
de doradas riendas
y gualdrapas finas?
Lucirse orgullosos
con sus cargas lindas,
de bucles castaños
y rosas mejillas...
En seco detente,
de rabia relincha,
no hagas caso al látigo
que en tu grupa silba,
ni a la frase dura,
ni a la musiquilla
a que por costumbre
lentamente giras...
Dile al empresario
te licencia un día,
y una buena máquina
tome tus fatigas.
¡Dile que los niños
no se enojarían!

UNA GALLINA PASA

Sombra en el corredor y el campo ardiente.
La huerta con rosales y repollos.
Una gallina pasa precediendo
los puntos suspensivos de sus pollos.

MULITAS

Deliciosas mulitas
trasmochadoras,
que recorréis las calles
hasta la aurora.
¡Ay, compañeras,
amigos de mendigos
y de poetas!

Que ante vuestras patitas
duras y firmes,
el asfalto redoble
sus tamboriles.
Y quede estrellas,
se os llenen, cucuruchos,
vuestras orejas.

MIRASOLES

La mitad asombro, la mitad corola,
cada tallo yergue su onza española.

ALBA

Como hoy madrugué un poco, yo mismo abrí mi puerta;
ya estaba la del alba de par en par abierta.
Una brisa en pañales movía los paraísos
y peinaba a lo lejos los alfalfares lisos.

En la esquina, un caballo golpeaba impaciente.
Se animó un almacén y se empezó a ver gente.
Me imaginé las casas todas de los vecinos,
y la leche ordeñada y el pan recién cortado.
Se despertaba el pueblo infantil, coronado
de una alegría azul y blanca de molinos.

LE DIGO A UN SAUCE

Sauce: en verdad te digo que me das compasión,
como si fuera un nido se te ve el corazón.

Tu pecho, verde y claro, no puede guardar nada:
te penetra hasta el fondo la primera mirada.

Cuando desciende el sol, ¡oh, sauce! a iluminarte,
te atraviesa como un puñal de parte a parte;

y a través de tus ramas, perezosas y bellas,
filtra toda la noche con su millón de estrellas.

Aprende, sauce, de ese ciprés fúnebre y mudo,
grave como un secreto y prieto como un nudo.

LA LUNA VERDE

¿Por qué, luna, sales hoy
verde como una manzana?
¿Es porque ha de llover
mañana por la mañana?
¿O para graznar catástrofes,
o suspirar esperanzas,
o porque está el firmamento
a medias azul y grana,
o por llamar la atención,
o porque te da la gana?
Te miran maravillados
el campanario y la fábrica
el galpón y, la azotea,
los fondos y las fachadas.
Y el vigilante en la esquina
echa la testa a la espalda,
mientras se le cae la gorra
y se le arruga la cara.
Yo también te miro, absorto,
de codos en mi ventana,
y no pienso retirarme,
aunque he visto lunas tantas,
hasta que estés bien madura
y te caigas de la rama.

ACACIAS

¡Oh doradas acacias
de agosto y de setiembre!
¡Oh vino polvo de oro
sobre las copas verdes!

Yo creo que de noche
las estrellas descienden
a posarse en vosotras
y luego, con la aurora, resplandecen:

Con esta primavera
mi corazón no sabe lo que tiene,
y así, va repitiendo
una misma canción, como las fuentes.

¡Oh doradas acacias
de agosto y de setiembre!
¡Oh fino polvo de oro
sobre las copas verdes!

UN VALLE

Un vallecito
verde, muy verde.

Cuatro vaquitas
pacen pacientes.

Tienen de todo:
aires, corrientes,

cuatro laderas,
mucho celeste.

Las mariposas
las entretienen

Y Dios las vela,
Que Dios las vele.

VOCES DEL JARDÍN

La Guadaña

Caigo sobre la hierba sin blandura;
la siego toda a la misma altura.

La Pala

En la tierra salvaje endurecida
penetro vertical y decidida.

La Azada

Pero en seguida entro yo en funciones;
deshago y pulverizo los terrones.

El Rastrillo

Como una cabellera bien peinada
queda la tierra de una rastrillada.

La Regadera

Aplaco el polvo gris que se levanta...
El que trabaja se sonríe y canta.

CREPÚSCULO

Verde, gris, azul, violeta,
el cielo es una pizarra
para que Dios pinte estrellas.

UNA ESTRELLA

Sobre la espuma,
sobre la piedra,

sobre el asfalto,
sobre la hierba,

sobre los cardos,
sobre las tejas,

brilla una estrella,
brilla mi estrella.

Lleva una malla
de oro y de seda.

Tiene desnudos
brazos y piernas.

PATIOS

Amo
la larga y perezosa paz que reina
en estos grandes patios.

El aljibe en el medio, plantas:
helechos y geranios,
y por las anchas losas las hormigas
con sus enormes fardos.

Por las puertas abiertas, el comedor, la sala,
muebles antiguos, pálidos retratos...

Una vieja sirvienta
pasa y repasa con el mate en la mano.



ANDRÉS ELOY BLANCO

Nació en Cunamá, Venezuela, en 1887 y murió en México, en un accidente automovilístico, en 1955. Poeta y patriota, tuvo como norte de su poesía el interpretar los sentimientos populares, en versos de ardorosa musicalidad, que le muestran cercano al modernismo y con un discreto sentido del romanticismo, que nunca, perdió del todo.

Estudioso de la cultura popular, su poesía, sin remilgos literarios, busca fijar en nobles versos las aspiraciones de la colectividad, a la vez que muestra en público la serena intimidad de su alma cristalina.

Desde muy joven se vio envuelto en la defensa de los intereses de su pueblo, combatiendo dictadores y caciques políticos, por lo que tuvo que sufrir el exilio y la tristeza de estar lejos de su terruño.

Su poesía, novedosa, vale por la notable frescura con que supo interpretar la vida cotidiana, escribiendo algunas obras que son frecuentemente declamadas, en actos especiales, de indudable mérito literario, y que por su musicalidad llaman la atención y fijan su letra en la memoria de las mayorías.

Unió lo culto y lo popular en síntesis admirable, con sencillez, buscando expresar sus propios sentimientos y la altura del pensamiento de las multitudes. Sus poemas para niños y jóvenes recorren Nuestra América, como un río de trémulas aguas que recoge la memoria eterna de llanos y ciudades.

LAS GARZAS

¿Es una nube? ¿Es un punto vacío
en el azul...? No, 'amigo mío,
es un bando de garzas... Son las novias del Río...

EL POEMA DEL RÍO

Río, trémula vía,
vaya tu eterna armonía
de un palmar a otro palmar,
profunda senda mojada
como una larga mirada
que el llano le tiende al mar.

ANGELITOS NEGROS

¡Ah mundo!... La negra Juana,
lo malo qué le pasó!
Se le murió su negrito,
si señor...!

¡Ay, compadrito del alma,
tan sano que estaba el negro!
yo no le miraba el pliegue,
yo no le acataba el hueso;
como yo me enflaquecía,
lo medía con mi cuerpo.

Se me iba poniendo flaco,
como yo me iba poniendo...
Se me murió mi negrito.

Dios lo tendría dispuesto,
ya lo tendrá colocao
como angelito del Cielo.

–Desengáñese, comadre,
que no hay angelitos negros.

Pintor de santos de alcoba,
pintor sin tierra en el pecho,
que cuando pintas tus santos,
no te acuerdas de tu pueblo,
que cuando pintas tus Vírgenes,
pintas angelitos bellos,
pero nunca te acordaste
de pintar un ángel negro;
pintor nacido en mi tierra,
con el pincel extranjero,
pintor que sigues el rumbo
de tantos pintores viejos,
aunque la Virgen sea blanca
píntame angelitos negros!

No hay un pintor que pintara
angelitos de mi pueblo!
Yo quiero angelitos blancos
con angelitos morenos.
Ángel de buena familia
no basta para mi cielo.

Aunque la Virgen sea blanca
píntame angelitos negros!

Si queda un pintor de santos,
si queda un pintor de cielos
que haga el cielo de mi tierra
con los tonos de mi pueblo,
con sus ángeles catires,
con sus ángeles trigueños,
con su ángel de perla fina,
con su ángel de medio pelo,
con sus angelitos indios,
con sus angelitos blancos,

con sus angelitos negros
que vayan comiendo mango
por las barriadas del cielo.

Como has de pintar tu tierra,
así has de pintar tu cielo;
con su sol que tuesta blancos,
con su sol que suda negros,
porque para eso lo tienes
calientico y de los buenos.

Aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros!

Si al cielo voy algún día,
tengo que hallarte en el cielo,
angelitico del diablo,
Serafín cucurusero!

No hay una iglesia de rumbo,
no hay una iglesia de pueblo
donde hayan dejado entrar
al cuadro angelitos negros!
Y entonces, ¿a dónde van,
angelitos de mi pueblo,
zamuritos de Guaribe,
torditos de Barlovento?

Pintor que pintas tu tierra,
si quieres pintar tu cielo,
cuando pintes, angelitos,
acuérdate de tu pueblo,
y al lado del ángel rubio
y junto al ángel trigueño,
aunque la Virgen sea blanca,
píntame angelitos negros!



GABRIELA MISTRAL

Bajo este sonoro nombre, querido y respetado por todos los niños de Nuestra América, se ocultaba el nombre real de Lucila Godoy Alcayaga, nacida en Chile en 1889 y muerta en Nueva York en 1957.

A los 16 años empezó a trabajar como maestra en una escuelita, en su pueblo natal, empezando así una brillante carrera como pedagoga y escritora que la llevó a recibir el Premio Nobel de Literatura en 1945, como reconocimiento a su limpia trayectoria de poeta y mujer preocupada por los destinos de nuestro continente.

Su poesía, y escribió mucho y meditado, está llena de una gran fuerza, que combina la ternura de saberse madre de todos los niños del mundo, con la soledad vibrante de su creación. Mujer de vasta cultura, de sobria presencia, de verbo elocuente, toda su obra literaria se encuentra llena de una gran síntesis de amor humano y una preocupación, casi mística, por acercarse a las fuerzas vitales de la naturaleza y a su idea de Dios.

No sólo fue una maestra que escribía, sino una fuerza nacida de la tierra americana para fijar, en palabras esenciales, todo el dolor y dulzura de nuestra lengua e historia. Su aire de reposo, su superioridad espiritual, nos la muestran como uno de esos seres excepcionales que además de vivir, fijan su palabra, hecha mensaje natural, con letras de oro en la literatura de nuestros pueblos criollos.

Visitó Costa Rica, como poeta y maestra, dejando una estela de aprecio, admiración e influencia, principalmente entre los educadores. Fue amiga y colaboradora de nuestro don Joaquín García Monge, sobre él que escribió palabras muy hermosas.

ROCÍO

Esta era una rosa
llena de rocío:
éste era mi pecho
con el hijo mío.

Junto sus hojitas
para sostenerlo:
se esquiva el viento
por no desprenderlo.

Descendió una noche
desde el cielo inmenso:
y del amor tiene
su aliento suspenso.

De dicha se queda
callada, callada:
no hay rosa entre rosas
más maravillada.

Esta era una rosa
llena de rocío:
éste era mi pecho
con el hijo mío.

MIEDO

Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan,
se hunde volando en el Cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peinan.
Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan.

Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.
Con zapatitos de oro,
¿cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...
Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.

Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.
La pondrían en un trono
a donde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
.¡Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina!

ME TUVISTE

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la ronda de astros
quien te va meciendo.

Gozaste la luz
y fuiste feliz.
Todo bien tuviste
al tenerme a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es la Tierra amante
quien te va meciendo.

Miraste la ardiente
rosa carmesí.
Estrechaste el mundo:
me estrechaste a mí.

Duérmete, mi niño,
duérmete sonriendo,
que es Dios en la sombra
quien te va meciendo.

APEGADO A MÍ

Velloncito de mi carne
que en mi entraña yo tejí,
velloncito friolento,
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trébol
escuchándole latir:
no te turben mis alientos,
¡duérmete apegado a mí!

Hierbecita temblorosa
asombrada de vivir,
no te sueltes de mi pecho
¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.
No resbales de mi brazo:
¡duérmete apegado a mí!

MECIENDO

El mar sus millares de olas
mece divino.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

El viento errabundo en la noche
mece los trigos.
Oyendo a los vientos amantes
mezo a mi niño.

Dios Padre sus miles de mundos
mece sin ruido.
Sintiendo su mano en la sombra
mezo a mi niño.

SUEÑO GRANDE

A Adela Formoso de Obregón

A niño tan dormido
no me lo recordéis.
Dormía así en mi entraña
con mucha dejadez.

Yo lo saqué del sueño
de todo su querer,
y ahora se me ha vuelto
a dormir otra vez.

La frente está parada
y las sienes también
Los pies son dos almejas
y los costados pez.

Rocío tendrá el sueño
que es húmeda su sien.
Tendrá música el sueño
que le da su vaivén.

Resuello se le oye
en agua de correr;
pestañas se le mueven
en hoja de laurel.

Les digo que lo dejen
con tanto y tanto bien,
hasta que se despierte
de sólo su querer...

El sueño se lo ayudan
el techo y el dintel,
la Tierra que es Cibele,
la madre que es mujer.

A ver si yo le aprendo
dormir que me olvidé
y se lo aprende tanta
despierta cosa infiel.

Y nos vamos durmiendo
como de su merced,
de sobras de ese sueño,
hasta el amanecer...

LA TIERRA Y LA MUJER

A Amira de la Rosa

Mientras tiene luz el mundo
y despierto está mi niño,
por encima de su cara,
todo es un hacerse guiños.

Guiños le hace la alameda
con sus dedos amarillos,
y tras de ella vienen nubes
con piruetas de cabritos...

La cigarra, al mediodía,
con el frote le hace guiño,
y la maña de la brisa
guiña con su pañalito.

Al venir la noche hará
guiñó socarrón el grillo,
y en saliendo las estrellas,
me le harán sus santos guiños...

Y le digo a la otra Madre,
a la llena de caminos:

*–Haz que duerma tu pequeño
para que se duerma el mío.*

Y la muy consentidora,
la rayada de caminos,
me contesta:

*–Duerme al tuyo
para que se duerma el mío.*

DAME LA MANO

Dame la mano y danzaremos;
dame la mano y me amarás.
Como una sola flor seremos,
como una flor, y nada más...

El mismo verso cantaremos,
al mismo paso bailarás.
Como una espiga ondularemos,
como una espiga, y nada más.

Te llamas Rosa y yo Esperanza;
pero tu nombre olvidarás,
porque seremos una danza
en la colina, y nada más...

TODO ES RONDA

Los astros son ronda de niños,
jugando la tierra a mirar...
Los, trigos son talles de niñas,
jugando a ondular..., a ondular...

Los ríos son rondas de niños,
jugando a encontrarse en el mar...
Las olas son rondas de niñas,
jugando la Tierra a abrazar...

LA PAJITA

Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.
Pero no era una gavilla;
sino la flor tiesa de la maravilla.*
Tampoco era la flor, sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.
No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.

¡Alléguese a mirar cómo he perdido entera,
en este lagrimón, mi Pascua verdadera!

* En Chile se llama “flor de la maravilla” al girasol.

PIECECITOS

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

Que allá donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace,
más fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

PROMESA A LAS ESTRELLAS

Ojitos de las estrellas,
abiertos en un oscuro
terciopelo: desde lo alto,
¿me veis puro?

Ojitos de las estrellas,
prendidos en el sereno cielo,
decid: desde arriba,
¿me halláis bueno?

Ojitos de las estrellas,
de pestañita dorada,
os diré, ¡tenéis muy suave
la mirada!

Ojitos de las estrellas,
de pestañitas inquietas,
¿Por qué sois azules, rojos
y violetas?

Ojitos de la pupila
curiosa y trasnochadora,
¿Por qué os borra con sus rosas
la aurora?

Ojitos, salpicaduras
de lágrimas o rocío,
cuando tembláis allá arriba,
¿es de frío?

Ojitos de las estrellas,
postado en la tierra, os juro
que me habéis de mirar siempre,
siempre puro.

MANITAS

Manitas de los niños,
manitas pedigüeñas,
de los valles del mundo
sois dueñas.

Manitas de los niños
que al granado se tienden,
por vosotros las frutas
se encienden.
Y los panales llenos
de su carga se ofenden.

¡Y los hombres que pasan
no entienden!

Manitas blancas hechas
como de suave harina,
la espiga por tocaros
se inclina.

Manitas extendidas,
piñón, caracolitos,
bendito quien os colme,
¡bendito!

HALLAZGO

Me encontré a este niño
cuando al campo iba:
dormido lo he hallado
en unas espigas...

O tal vez ha sido
cruzando la viña:
buscando los pámpanos
topé su mejilla...

Y por eso temo,
al quedar dormida,
se evapore como
la helada en las viñas...

¿EN DÓNDE TEJEMOS LA RONDA?

¿En dónde tejemos la ronda?
¿La haremos a orillas del mar?
El mar danzará con mil olas,
haciendo una trenza de azahar.

¿La haremos al pie de los montes?
El monte nos va a contestar.
¡Será cual si todas quisiesen,
las piedras del mundo, cantar!

¿La haremos mejor en el bosque?
Él va voz y voz a mezclar
y campos de niños y de aves
se irán en el viento a besar.

¡Haremos la ronda infinita:
la iremos al bosque a trenzar,
la haremos al pie de los montes
y en todas las playas del mar!

LA MARGARITA

El cielo de diciembre es puro
y la fuente mana divina
y la hierba llamó temblando
a hacer la ronda en la colina.

Las madres miran desde el valle,
y sobre la alta hierba fina
ven una inmensa margarita
que es nuestra ronda en la colina.

Ven una margarita blanca,
que se levanta y se inclina,
que se desata y que se anuda,
y que n la ronda en la colina.

En este día abrió una rosa
y perfumó la clavelina,
nació en el valle un corderillo
e hicimos ronda en la colina...

RONDA DE LOS COLORES

Azul loco y verde loco
del lino en rama y en flor.
Mareando de oleadas
baila el lindo azuleador.

Cuando el azul se deshoja,
sigue el verde danzador:
verde-trébol, verde-oliva
y el gayo verde limón..

*¡Vaya hermosura!
¡Vaya el Color!*

Rojo manso y rojo bravo
—rosa y clavel reventón—.
Cuando los verdes se rinden,
él salta como un campeón.

Bailan uno tras el otro,
no se sabe cuál mejor,
y los rojos bailan tanto
que se queman en su ardor.

*¡Vaya locura!
¡Vaya el Color!*

El amarillo se viene
grande y lleno de fervor,
y le abren paso todos
como viendo a Agamenón.

A lo humano y lo divino
baila el santo resplandor:
aromos gajos dorados
y el azafrán volador.

¡Vaya delirio!
¡Vaya el Color!

Y por fin se van siguiendo
al pavo-real del sol,
que los recoge y los lleva
como un padre o un ladrón.

Mano a mano con nosotros
todos eran, ya no son:
¡El cuento del mundo muere
al morir el Contador!



ALFONSINA STORNI

Es otro de los nombres de mujeres que siendo maestras, humildes y dedicadas, fueron también notables escritoras. Nació en la Suiza Italiana en 1892, llegando muy niña a la Argentina. De chica provinciana, hija de inmigrantes, pasa a convertirse, después de 1916, en una de las figuras más importantes de la poesía hispanoamericana, transcurriendo su vida en empleos modestos, ejerciendo su profesión de maestra de enseñanza primaria, hasta imponer su palabra en medio de la indiferencia habitual para este tipo de personalidades.

Su poesía tiene la belleza del amor correspondido, la inquietud de la duda, el descubrimiento de su alma femenina, así como análisis de la realidad circundante, todo esto dicho con un lenguaje de singular belleza, de contenido lirismo, de honda sensibilidad.

Ante la certeza de padecer una enfermedad incurable en 1938, en la plenitud de un genio que empezaba a madurar, adentrándose al mar, desapareció entre las aguas, para convertirse en espuma, ola, iridiscente nubecilla, como siempre lo soñó en sus versos.

IREMOS ALA MONTAÑA

A la montaña,
nos vamos ya,
a la montaña
para jugar.

En sus laderas
el árbol crece,
brilla el arroyo,
la flor se mece.

Qué lindo el aire,
qué bello el sol,
azul el cielo,
se siente a Dios.

Vivan mis valles
los Calchaquíes
y mis montañas
que al sol se ríen.

Está la tarde
de terciopelo,
malva en la piedra,
rosa en los cielos.

A la montaña
formemos ronda,
ronda de niños,
ronda redonda.

EL SILENCIO

¿Nunca habéis inquirido
Por qué, mundo tras mundo,
Por el cielo profundo
Van pasando sin ruido?
Ellos, los que transpiran
Las cosas absolutas,
Por sus azules rutas
Siempre callados giran.

Sólo el hombre pequeño,
Cuyo humano latido
En la tierra, es un sueño,
¡Sólo el hombre hace ruido!

MIEDO

El niño se ha alejado de la casa un momento
Y se vuelve de pronto más ligero que el viento.

El niño en el camino se paró de repente
Porque dormida estaba al sol una serpiente.

Con el juguete nuevo en las manos deshecho
El niño se recuesta tembloroso en mi pecho.

Y en la pequeña caja del cuerpo estremecido
Repercute sin tregua un violento latido.

Así cuando en las manos, aunque sean muy suaves,
Temblorosas de miedo se acurrucan las aves.

Sobre el pecho, del niño mis dos manos coloco
Y siento que la entraña se aquieta poco a poco.

Luego el niño levanta la cabeza, me mira
Con sus ojos azules y muy quedo suspira.

VERSO DECORATIVO

La niña vio a la luna en el azul estanque
Que en medio de los pinos servía de pecera.
(Piernas de cazadora, suelta la cabellera,
Y el fino seno blanco celoso de su arranque.)

De un elástico salto llegó junto a la fuente,
Hundió las blancas manos, tomó el disco de oro,
Y al cargar junto al cuello el redondo tesoro,
La cabellera negra se le tornó luciente.

Y huyó bajo las selvas. Su grito de alegría
Hasta los dulces nidos de las aves subía,
E, iluminando el bosque perfumado, la vieron,

Cargada de la luna, pasar los abedules,
Y siguiendo en el aire la curva de sus tules
Ejércitos de pájaros cantando la siguieron.

ROSALES DE SUBURBIO

Claro, como llegó la primavera,
Sobre las pobres casas
De latas y maderas,
De los suburbios, buen rosal que trepas,
Te has cubierto de rosas.

Si tú fueras
Como los hombres, oh rosal, sin duda,
Como ellos, prefirieras
Para bien florecer las ricas casas,
Las paredes lujosas; y desiertas

Dejaras las paredes de los pobres:
Pero no eres así,

La dulce tierra
Te basta en cualquier parte y te es lo mismo,
Para tu suerte. Acaso, tú prefieras
Las modestas casuchas donde luces
Mejor, enredadera.
Único adorno que no cuesta nada...

LA BELLEZA

Me rodean los niños
Y penetro sus almas.
Ahondo y tengo miedo:
La pasta humana es mala,
Muerde una frase; viene
Al sesgo una mirada.
Me ahogo de amargura.

La cerrada ventana
Abre un golpe de viento:
Me hierde la mirada
El limpio azul del cielo
Y esta visión me lava...

Manos que yo no veo
El alma me desatan
De nuevo; nuevamente
Creo en algo: se aplaca
Mi amargura, y de nuevo,
Digo, sin entenderlo:
¡Gracias!

YO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.

A una avenida
de madréporas,
da.

Un gran pez de oro,
a las cinco,
me viene a saludar.

Me traje
un rojo ramo
de flores de coral.

Duerme en una cama
un poco más azul
que el mar.

Un pulpo
me hace guiños
a través del cristal.

En el bosque verde
que me circunda
—din don... din dan—
se balancean y cantan
las sirenas
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza
arden, en el crepúsculo,
las erizadas puntas del mar.

JUANA DE IBARBOUROU

Natural de la provincia uruguaya de Melo, nació en 1895, y murió en 1980; en Montevideo. Se le conoce por el nombre de Juana de América, por la fama que alcanzó su obra, su relevante personalidad y la claridad diamantina de su verso.

Entre las escritoras de Nuestra América, la obra de esta mujer evoca a la vez que la serena parsimonia de un verso clásico, la salvaje raíz de una poesía nacida, como un volcán, de las profundidades del alma. De un inicial intimismo, con los años su obra crece en profundidad, buscando en las metáforas la expresión de su totalidad más honda, que casi siempre se refiere a la admirable combinación de una mirada interna en tensión con el mundo que la rodea.

Sin ser escritora de una obra voluminosa, fue, al través del tiempo, madurando una poesía que, despojada de la grandilocuencia, afinó en sencillez, plenitud y una flexible intimidad que combina lo erótico con lo espiritual.

Escribió prosa, artículos, dio conferencias y pasó los últimos años de su vida en un encierro voluntario, recordando bellezas perdidas, atardeceres idos, su propia y fértil vida llena de melancolía.

Entre su obra sobresale, para niños y jóvenes, un precioso libro: *Chico Carlo*, que recoge memorias de infancia, recuerdos de lugares y una especial atracción por el mundo infantil.

LAS CANCIONES DE NATACHA

I

Se enojó la luna,
Se enojó el lucero,
Porque esta niñita
Riñó con el sueño.

Duérmete, Natacha,
Para que la luna
Se ponga contenta
Y te dé aceitunas.

Duérmete, Natacha,
Para que el lucero
Te haga una almohadita
de albahaca y romero.

II

La loba, la loba
Le compró al lobito
Un calzón de seda
Y un gorro bonito.

La loba, la loba
Se fue de paseo
Con su traje rico
Y su hijito feo.

La loba, la loba
Vendrá por aquí,
Si esta niña mía
No quiere dormir.

III

—El sueño hoy no quiere
Venir por acá,
Anda ratoncito
A ver dónde está.

–Señora, mi ama,
Yo lo vi bailar
Con dos damas rubias
En la casa real.

–Dile que Natacha
Se quiere dormir:
Que mi niña es buena
como un serafín.

–Que venga en seguida
Y le daré yo
Un collar de plata
Y un limón de olor.

IV

Por los caminitos
De Jerusalén
Va un niño rubio
Camino a Belén.

Le dan los pastores
Tortas de maíz,
Leche de sus cabras
Y pan con anís.

El niño tiene
Los rizos de luz
Duérmete, Natacha,
Sueña con Jesús.

V

Señor jardinero,
Déme usted a mí
Un capullo pálido
y otro carmesí.

Los pondré en la almohada
Donde mi Natacha
Hunde su mejilla
Rosadita y blanca.

Y al día siguiente
Tendrá usted, así,
Dos rositas blancas
Y dos carmesí.

VI

La señora Luna
Le pidió al naranjo
Un vestido verde
Y un velillo blanco.

La señora Luna
Se quiere casar
Con un pajarito
De plata y coral.

Duérmete, Natacha,
E irás a la boda
Peinada de moño
Y en traje de cola.

AMOR

Primavera
en gracia de olor.

Primavera
en gracia de amor.

Sueño desvelado,
rara sensación.
¿Qué abeja se ha entrado
En mi corazón?

Inquieta,
no como ni duermo tranquila.
Ansiedad secreta,
llama en la pupila.

Yo estoy embrujada
¡antes no era así!
Yo estoy hechizada
desde que lo vi.

Lengua que no canta
es mala señal.
Boca que no canta
va gritando el mala

Y sigo la vía
sin saber si es que
encontré alegría
o si angustia hallé.

Yo estoy embrujada.
¡Antes no era así !
¡Yo estoy hechizada
desde que lo vi!

LA. BUENA CRIATURA

Yo siento por el agua un cariño de hermana.
¡Cuánta suave dulzura para mí, de ella emana!
Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas.
La lluvia, en mi ventana, tiene voces divinas.

El agua es una viva, múltiple criatura,
que guarda para todos el pan de su ternura.
–Hermana: es como fragua mi boca con la sed.
Y el agua ofrece el seno y susurra: – ¡Bebed!
Hermana: de mi amante la mano honrada y buena,
se hirió mientras segaba los oros de la avena.
Y el agua con sublime, sencilla caridad,
murmura: –Entre mis ondas su herida refrescad.

¡Oh, santa, milagrosa, sencilla criatura!
¡Fluye como una fuente para ti, mi ternura!

LA ESTATUA

Soy campana rota,
Nardo sin olor.
Fuente que ha perdido
Su vivo rumor.

Sólo espinas largas.
Mis rosales dan.
Soy de un trigo negro
Que hace amargo el pan.

¿Para qué me quieres
Si no tengo aromas?
¿Para qué me quieres
Si sequé mis pomos?

El estambre de oro
Que mi vida dio,
En un polvo oscuro
Ya se diluyó.

Anda, di a la Muerte
Que aguardando estoy.
Anda, di a la Muerte
Que de bronce soy.

Que ya mis pupilas
No saben llorar,
Y que labios míos
No pueden besar.
Anda, que el rey Midas
Pasó por aquí,
Y en estatua de oro
Transformada fui.

Vete, no murmures
Más esa palabra
Que en mi encanto puede
Ser de abracadabra.

No me digas nada,
No te quejes más.
Si la estatua siente,
Te arrepentirás.

LA CUNA

Si yo supiera de qué selva vino
El árbol vigoroso que dio el cedro
Para tornear la cuna de mi hijo...
Quisiera bendecir su nombre exótico,
Quisiera adivinar bajo qué cielo,
Bajo qué brisas fue creciendo lento,
El árbol que nació con el destino
De ser tan puro y diminuto lecho.

Yo elegí esta cunita
Una mañana cálida de Enero.
Mi compañero la quería de mimbre,
Blanca y pequeña como un lindo cesto.
Pero hubo un cedro que nació hace años,
Con el sino de ser para mi hijo
Y preferí la de madera rica
Con adornos de bronce. ¡Estaba escrito!

A veces, mientras duerme el pequeñuelo
Yo me doy a forjar bellas historias:
Tal vez bajo su copa una cobriza
Madre venía a amamantar su niño
Todas las tardecitas, a la hora
En que este cedro amparador de nidos
Se llenaba de pájaros con sueño,
De música de arrullos y de píos.

¡Debió de ser tan alto y tan erguido,
Tan fuerte contra el cierzo y la borrasca,
Que jamás el granizo le hizo mella
Ni nunca el viento dobló sus ramas!

El, en las primaveras, retoñaba
Primero que ninguno. ¡Era tan sano!
Tenía el aspecto de un gigante bueno
Con su gran tronco y su ramaje amplio.

Árbol inmenso que te hiciste humilde
Para acunar a un niño entre tus gajos:
¡Has de mecer los hijos de mis hijos!
¡Toda mi raza dormirá en tus brazos!

LA MERIENDA

Bajo la sombra movediza y verdosa
de la parra cargada de racimos,
sobre la mesa rústica de piedra,
en una fuente ancha y baja,
se apilan los frutos que hace rato recogimos
en el huerto opulento:
grandes uvas moradas
y peras amarillas,
todas húmedas de agua de la alberca,
donde las lavamos.
Y al hundir mis dientes sanos y agudos
en la compacta carne de un durazno,
murmuro: ¡Oh, Aladino,
no cambiara tus frutas de diamante
por éstas de mi huerto!

ESTÍO

Cantar del agua del río,
cantar continuo y sonoro;
arriba, bosque sombrío,
y abajo, arenas de oro.

Cantar...
de alondra escondida
entre el oscuro pinar.

Cantar...
del viento en las ramas
floridas del retamar.

Cantar...
de abejas ante el repleto
tesoro del colmenar.

Cantar...
de la joven tahonera
que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar,
de mi alma embriagada
y loca bajo la lumbre solar.



JORGE GUILLÉN

Nació en Valladolid, en 1893 y murió en Madrid, en 1983. Desde muy joven mostró interés por el profesorado, habiendo realizado estudios en España, Suiza y Alemania, y enseñando en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos.

Frente a su nombre estamos ante una de las más puras voces líricas de nuestro siglo, un hombre de una insobornable actitud de poeta, cuyo oficio, en la España contemporánea, constituye, a la vez que un ejemplo por su solidez moral de rechazo del franquismo, el ejercicio de una poesía que por límpida, enuncia la influencia de los clásicos en su labor de poeta.

Despojado de elementos accesorios, su obra poética representa el uso de un mínimo de elementos, evocadores de un mundo personal muy rico, a la vez que una observación de lo exterior con propósito de incorporarlo, con maestría, como elemento sustancial del acto poético.

Poesía pura, simpleza en las metáforas, riqueza de lenguaje, percepción del momento inicial del verso. Desarrollo, también, de una compleja manera de percibir el mundo, en sus cosas, que le ha hecho crear, durante casi cincuenta años, un solo libro, Cántico, con sus agregados en el tiempo.

Su poesía emociona con, una simpleza que tiende, siempre, a escudriñar el sentido del mundo, revelándolo como una rica posibilidad de encuentro entre el poeta y su lector.

LAS DOCE EN EL RELOJ

Dije: Todo ya pleno.
Un álamo vibró.
Las hojas plateadas
Sonaron con amor.
Los verdes eran grises,
El amor era sol.
Entonces, mediodía,
Un pájaro sumió
Su cantar en el viento
Con tal adoración
Que se sintió cantada
Bajo el viento la flor
Crecida entre las mieses,
Más altas. Era yo,
Centro en aquel instante
De tanto alrededor,
Quien lo veía todo
Completo para un dios.
Dije: Todo, completo.
¡Las doce en el reloj!

LA NIEVE

Lo blanco está sobre lo verde,
Y canta.
Nieve que es fina quiere
Ser alta.

Enero se alumbra con nieve, si verde,
Si blanca.
Que alumbre de día y de noche la nieve,
La nieve más clara.

¡Nieve ligera, copo blando,
Cuánto ardor en masa!
La nieve, la nieve en las manos
Y el alma.

Tan puro el ardor en lo blanco,
Tan puro, sin llama.
La nieve, la nieve hasta el canto
Se alza.

Enero se alumbra con nieve silvestre.
¡Cuánto ardor! Y canta.
La nieve hasta el canto
—la nieve, la nieve—
En vuelo .arrebata.

NAVIDAD

Alegría de nieve
Por los caminos.
¡Alegría!
Todo espera la gracia
Del Bien Nacido.

Miserables los hombres,
Dura la tierra.
Cuanto más nieve cae,
Más cielo cerca.

¡Tú nos salvas,
Criatura
Soberana!

Aquí está luciendo
Más rosa que blanca.
Los hoyuelos ríen
Con risas calladas.

Frescor y primor
Lucen para siempre
Como en una rosa
Que fuera celeste.

Y sin más callar,
Grosezuelas risas
Tienden hacia todos
Una rosa viva.

¡Tú nos salvas,
Criatura
Soberana!

Qué encarnada la carne
Recién nacida,
Con qué apresuramiento
De simpatía.

Alegría de nieve
Por los caminos.
¡Alegría!
Todo espera la gracia
Del Bien Nacido.

ADVENIMIENTO

¡Oh, luna, cuánto abril,
Qué vasto y dulce el aire!
Todo lo que perdí,
Volverá con las aves.

Sí, con lasavecillas
Que en coro de alborada
Pían y pían, pían
Sin designio de gracia.

La luna está muy cerca,
Quieta en el aire nuestro.
El que yo fui me espera
Bajo mis pensamientos.

Cantará el ruiseñor
En la cima del ansia.
Arrebol, arrebol
Entre el cielo y las auras.

¿Y se perdió aquel tiempo
Que yo perdí?
La mano Dispone, dios ligero,
De esta luna sin año.

NIÑO

Claridad de corriente,
Círculos de la rosa,
Enigmas de la nieve:
Aurora y playa en conchas.

Máquina turbulenta,
Alegrías de luna
Con vigor de paciencia:
Sal de la onda bruta.

Instante sin historia,
Tercamente colmado
De mitos entre cosas:
Mar sólo con sus pájaros.

Si rica tanta gracia,
Tan sólo gracia, siempre
Total en la mirada:
Mar, unidad presente.

Poeta de los juegos
Puros sin intervalos;
Divino, sin ingenio:
¡El mar, el mar intacto!



LUIS PALÉS MATOS

Luis Palés Matos, nace en Guayana, Puerto Rico, en 1898, año en que comienza en su país la dominación neo-colonial, y se fractura ese territorio de la vida española. A los catorce años publica su primer libro de poemas y pasa a convertirse en uno de los más grandes poetas hispanoamericanos.

Desde muy jovencito desempeña humildes trabajos: escribiente, empleado de correos, listero, maestro rural, lo que influye en sus relaciones con su pueblo, del que aprende, en la vida cotidiana, toda una serie de enseñanzas que luego incorporará a su poesía.

Es uno de los primeros escritores de Nuestra América que lleva a su obra todo el ritmo, vida y costumbres antillanas, en un idioma dulzón, donde se mezclan la miel, el aire, las danzas, la expresión oral, todo esto dentro del tema negro, en donde conjuga lo realista con lo fantasioso.

Profundamente preocupado por la realidad social del Caribe, sus temas dejan atrás el pintoresquismo, para darnos una visión real, y profunda, de la vida de los negros, de manera luminosa y festiva en donde la poesía se hace danza y la palabra interrogación, relumbre, caracola que encierra todo el tesoro de los sueños populares.

Murió en San Juan, Puerto Rico, en 1959, rodeado del reconocimiento de su pueblo y del resto de Nuestra América. Parte de sus poemas pertenecen a la tradición de la literatura para niños y jóvenes, por el ritmo e intención de muchos de sus versos.

DANZA NEGRA

Calambó y Bambú.
Bambú y Calambó.
El Gran Cocoroco dice: Tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: To-co-tó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poó.
El cerdo en el fango gruñe: pru-pru-pru
El sapo en la charca sueña: cro-cro-cró.
Calambó y Bambú.
Bambú y Calambó.

Rompen los junjunes en furiosa ú.
Los gongos trepidan con profunda ó.
Es la raza negra que ondulando va
en el ritmo gordo del bayirandá.
Llegan los botucos a la fiesta ya.
Danza que te danza la negra se da.

Calambó y Bambú.
Bambú y Calambó.
El Gran Cocoroco dice: Tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: To-co-tó.

Pasan tierras rojas, islas de betún:
Haití, Martinica, Congo, Camerún.
Las papiamentosas Antillas del ron.
Y las patualesas islas del volcán,
que en el grave son
del canto se dan.

Calambó y Bambú.
Bambú y Calambó.
Es el sol de hierro que arde en Tombuctú.
Es la danza negra de Fernando Poó.
El alma africana que vibrando está
en el ritmo gordo del Mayirandá.

Calambó y Bambú.
Bambú y Calambó
El Gran Cocoroco dice: Tu-cu-tú.
La Gran Cocoroca dice: To-co-tó.

MAJESTAD NEGRA

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba
–rumba, macumba, candombe y bábula–
entre dos filas de negras caras.
Ante ella un congo, gongo y maracas,
ritma una conga, bomba que bamba.

A paso lento la reina avanza,
y de su inmensa grupa resbalan
meneos cachondos que el gongo cuaja
en ríos de azúcar y de melaza...
Prieto trapiche de sensual zafra:
el caderamen, masa con masa,
exprime ritmos, suda que sangra,
y la molienda culmina en danza.

Por la encendida calle antillana
va Tembandumba de la Quimbamba.
Flor de Tortola, rosa de Uganda,
por ti crepitan bombas y bábulas;
por ti en calendas desenfrenadas
quema la Antilla su sangre ñáñiga;
Haití te ofrece sus calabazas;
fogosos rones te da Jamaica;
Cuba te dice: ¡Dale, mulata!,
y Puerto Rico: ¡Melao, melamba!

Sus, mis cocolos de negras caras...
Tronad, tambores; vibrad, maracas;
por la encendida calle antillana
–rumba, macumba candombe y bábula–
va Tembandumba de la Quimbamba.

FUEGO INFANTIL

La abuela de los ojos apagados
nos narraba en las noches de velada
lances de caballeros embriagados
de romance, de novias y de espada.

Y cuentos de palacios encantados
por la varilla mágica de un hada...
diabólicos, de monstruos espantados,
divinos, de princesa sonrosada.

Y una noche de rayos y de truenos,
su hueca voz llena dé ritmos buenos,
en lenta gradación se iba extinguendo.

El perro aulló. –¡Tan! – dijo la campana,
una ráfaga entró por la ventana
¡y la abuelita se quedó durmiendo!

ELEGÍA DEL DUQUE DE LA MERMELADA

¡Oh mi fino, mi melado Duque de la Mermelada!
¿Dónde están tus caimanes en el lejano aduar del Pongo
y la sombra azul y redonda de tus baobabs africanos,
y tus quince mujeres olorosas a selva y a fango?

Ya no comerás el succulento asado de niño,
ni el mono familiar, a la siesta, te matará los piojos,
ni tu ojo dulce rastreará el paso de la jirafa afeminada
a través del silencio plano y caliente de las sabanas.

Se acabaron tus noches con suelta cabellera de fogatas
y su gotear soñoliento y perenne de tamboriles,
en cuyo fondo te ibas hundiendo como un lodo tibio
hasta llegar a las márgenes últimas de tu gran bisabuelo.

Ahora, en el molde vistoso de tu casaca francesa,
pasas azucarado de saludos como un cortesano cualquiera,
a despecho de tus pies que desde sus botas ducales,
te gritan: –Babilongo, súbete por las cornisas del palacio.

¡Qué gentil va mi Duque con la Madama de Cafolé,
todo afelpado y pulcro en la onda azul de los violines,
conteniendo las manos que desde sus guantes de aristócrata
le gritan: –Babilongo, derribala sobre ese canapé de rosa!

Desde las márgenes últimas de tu gran bisabuelo,
a través del silencio plano y caliente de las sabanas,
¿por qué lloran tus caimanes en el lejano aduar del Pongo,
¡oh mi fino, mi melado Duque de la Mermelada!?



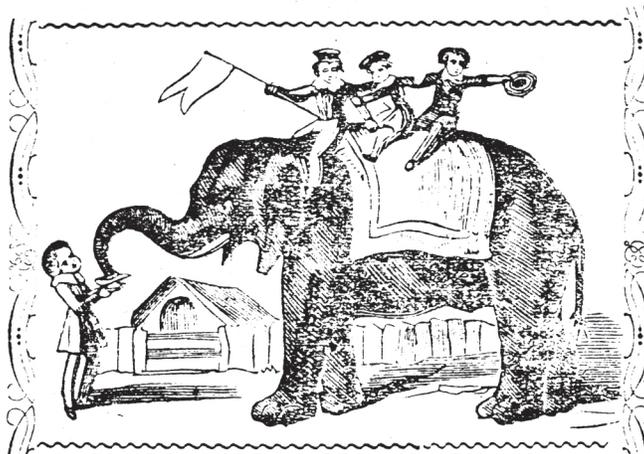
PUEBLO NEGRO

Esta noche me obsede la remota
visión de un pueblo negro.
–Mussumba, Tombuctú, Farafangana–
es un pueblo de sueño,
tumbado allá en mis brumas interiores
a la sombra de claros cocoteros.

La luz rabiosa cae
en duros ocres sobre el campo extenso.
Humean, rojas de calor, las piedras,
y la humedad del árbol corpulento
evapora frescuras vegetales
en el agrio crisol del clima seco.

Pereza y laxitud. Los aguazales
cuajan un vaho amoniactal y denso.
El compacto hipopótamo
se hunde en su caldo de lodo succulento,
y el elefante de marfil y grasa
rumia bajo el baobab su vago sueño.

Allá entre las palmeras
está tendido el pueblo...
–Mussumba, Tombuctú, Farafangana–,
caserío irreal de paz y sueño.



FEDERICO GARCÍA LORCA

Su nombre evoca el agua clara, olivos centenarios y veletas eternamente girando, diciendo al viento su luminosa poesía. Nació en Fuente Vaqueros, en 1898, muriendo asesinado, por circunstancias políticas y personales, en Granada en 1936, por las fuerzas franquistas.

Dramaturgo, poeta, animador cultural, conferencista, recolector de poesía y música popular, su nombre retrae, en el tiempo, a toda una brillante constelación de poetas españoles, a los que se les ha dado el nombre de Generación de 1927. De joven estudió filosofía y letras, y derecho, empezando su brillante carrera literaria hacia 1919, con la publicación de poemas en revistas y diarios, y divulgando pequeñas obras para títeres, que luego se convirtieron en obras teatrales de singular gracia y profundidad.

Amó mucho a los niños, principalmente a sus sobrinos, o ahijados, a los que dedicó exquisitos poemas, compuso cancioncillas y animó a apreciar la vida y la poesía. Se le recuerda como a un hombre de singular bondad, de gran amor por el pueblo y con su gran entusiasmo por divulgar la cultura y el arte por los caminos de España.

Su obra penetró de gran manera en el corazón de las personas, ayudando eficazmente a dar una imagen apreciada del poeta contemporáneo, el cual combina el gracejo, la alegría de vivir, así como la tenue penumbra de la angustia, difuminada en las sombras y el llanto de los arbolillos.

Su nombre es a menudo relacionado con la literatura para niños y jóvenes, porque su obra, por la voluntad de la comunicación con que fue escrita, puso mucho interés por la percepción que tenía de las personas pequeñas. Sus charlas y dibujos tienen un sentido de niño grande, porque supo ver con ojos asombrados el nacimiento del sol, el crepúsculo sobre las torres y el nacimiento de una pajarita de papel sobre el corazón de todos los niños del planeta.

EL LAGARTO ESTA LLORANDO

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.
¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran “y lloran,
ay, ay, como están llorando!

EN EL SOTO

En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.

Y el arbolé
con sus cuatro hojitas
baila también.

¡Irene!
Luego vendrán las lluvias y las nieves.
Baila sobre lo verde.

Sobre lo verde verde,
que te acompaño yo.

¡Ay cómo corre el agua!
¡Ay mi corazón!

En el soto,
los alamillos bailan
uno con otro.

Y el arbolé.
Uno, dos, tres,
con sus cuatro hojitas
baila también.

CANCIÓN DEL NARANJO SECO

Leñador.
Córtame la sombra.
Líbrame del suplicio
de verme sin toronjas.

¿Por qué nací entre espejos?
El día me da vueltas.
Y la noche me copia
en todas sus estrellas.

Quiero vivir sin verme.

Y hormigas y vilanos,
soñaré que son mis
hojas y mis pájaros.

Leñador.
Córtame la sombra.
Líbrame del suplicio
de verme sin toronjas.

CARACOLA

Me han traído una caracola.

Dentro le canta
un mar de mapa.
Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.

Me han traído una caracola.

CANCIÓN TONTA

–Mamá,
yo quiero ser de plata.

–Hijo,
tendrás mucho frío.

–Mamá,
yo quiero ser de agua

–Hijo,
bórdame en tu almohada.

–¡Eso sí!
¡Ahora mismo!

¡AY, LUNA!

¡Ay, luna, que reluces,
blanca y plateada,
toda la noche me alumbres!

¡Ay, luna tan bella,
alúmbrame en la sierra
por donde vaya y venga!

¡Ay, luna que reluces,
toda la noche me alumbres!

MEDIA LUNA

La luna va por el agua.
¡Cómo está el cielo tranquilo!

Va segando lentamente
el temblor viejo del río,
mientras que una rama joven
la toma por espejito.

PRIMERA PÁGINA

Fuente clara.
Cielo claro.

¡Oh, cómo se agrandan
los pájaros!

Cielo claro.
Fuente clara.

¡Oh, cómo relumbran
las naranjas!

Fuente.
Cielo.

¡Oh, cómo el trigo
es tierno!

Cielo.
Fuente.

¡Oh, cómo el trigo
es verde!

UNA BALADA AMARILLA,

En lo alto de aquel monte
hay un arbolito verde.

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

Olivares soñolientos
bajan al llano caliente.

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

Ni ovejas blancas, ni perro,
ni cayado, ni amor tienes.

Pastor que vas.

Como una sombra de oro
en el trigal te disuelves.

Pastor que vienes.

REFRÁN

Marzo
pasa volando.

Y Enero sigue tan alto.

Enero,
sigue en la noche del cielo.

Y abajo, Marzo es un momento.

Enero.
Para mis ojos viejos.

Marzo.
Para mis frescas manos.

BALADA AMARILLA

La tierra estaba
amarilla.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

Ni luna blanca
ni estrella lucían.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

Vendimiadora morena,
corta el llanto de la viña.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

MARIPOSA DEL AIRE

Mariposa del aire,
qué hermosa eres,
mariposa del aire,
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!...
No te quieres parar,
pararte no quieres.
Mariposa del aire,
dorada y verde.
Luz de candil,
mariposa del aire,
¡quédate ahí, ahí, ahí!...
¡Quédate ahí!
Mariposa, ¿estás ahí?

MEMENTO

Cuando yo me muera,
enterradme con mi guitarra
bajo la arena.

Cuando yo me muera,
entre los naranjos
y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,
enterradme si queréis
en una veleta.

¡Cuando yo me muera!
¡Ay!

NARANJA Y LIMÓN

Naranja y limón.

¡Ay de la niña
del mal amor!

Limón y naranja.

¡Ay de la niña,
de la niña blanca!

Limón.

(Cómo brillaba
el sol).

Naranja.

(En las chinias
del agua).

TÍO-VIVO

Los días de fiesta
van sobre ruedas.
El tío-vivo los trae,
y los lleva.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

Los días abandonan
su piel, como las culebras,
con la sola excepción
de los días de fiesta.

Estos son los mismos
de nuestras madres viejas.
Sus tardes son largas colas
de moaré y lentejuelas.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

El tío-vivo gira
colgado de una estrella.
Tulipán de las cinco
partes de la tierra.

Sobre caballitos
disfrazados de panteras
los niños se comen la luna
como si fuera una cereza.

¡Rabia, rabia, Marco Polo!
Sobre una fantástica rueda,
los niños ven lontananzas
desconocidas de la tierra.

Corpus azul.
Blanca Nochebuena.

LA CANCIÓN DEL COLEGIAL

Sábado.
Puerta de jardín.

Domingo.
Día gris.
Gris.

Sábado.
Arcos azules.
Brisas.

Domingo.
Mar con orillas.
Metas.

Sábado.
Semilla
estremecida.

Domingo
(Nuestro amor se pone
amarillo.)

BALADILLA DE LOS TRES RÍOS

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos.
Los dos ríos de Granada
bajan de la nieve al trigo.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

El Río Guadalquivir
tiene las barbas granates.
Los dos ríos de Granada,
uno llanto y otro sangre.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

Para los barcos de vela
Sevilla tiene un camino;
por el agua de Granada
sólo reman los suspiros.

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Guadalquivir, alta torre
y viento en los naranjales.
Darro y Genil, torrecillas
muertas sobre los estanques.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

¡Quién dirá que el agua lleva
un fuego fatuo de gritos!

*¡Ay, amor
que se fue y no vino!*

Lleva azahar, lleva olivas,
Andalucía, a tus mares.

*¡Ay, amor
que se fue por el aire!*

BALADA DE LA PLACETA

Cantan los niños
en la noche quieta;
¡arroyo claro,
fuente serena!

LOS NIÑOS

¿Qué tiene tu divino
corazón en fiesta?

YO

Un doblar de campanas
perdidas en la niebla.

LOS NIÑOS

Ya nos dejas cantando
en la plazuela.
¡Arroyo claro,
fuente serena!

¿Qué tienes en tus manos
de primavera?

YO

Una rosa de sangre
y una azucena,

LOS NIÑOS

Mójalas en el agua
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
fuente serena!

¿Qué sientes en tu boca
roja y sedienta?

YO

El sabor de los huesos
de mi gran calavera.

LOS NIÑOS

Bebe el agua tranquila
de la canción añeja.
¡Arroyo claro,
fuente serena!

¿Por qué te vas tan lejos
de la plazuela?

YO

Voy en busca de magos
Y de princesas!

LOS NIÑOS

¿Quién te enseñó el camino
de los poetas?

YO

La fuente y el arroyo
de la canción añeja.

LOS NIÑOS

¿Te vas lejos, muy lejos
del mar y de la tierra?

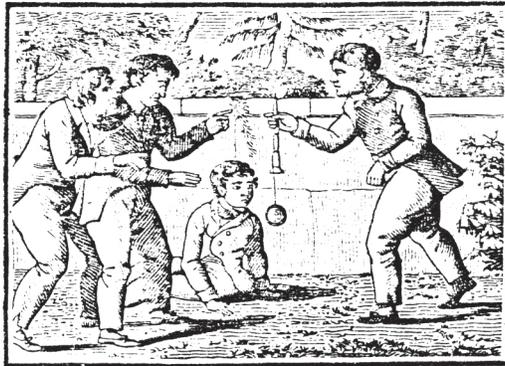
YO

Se ha llenado de luces
mi corazón de seda,
de campanas perdidas,
de lirios y de abejas,
y yo me iré muy lejos,
más allá de los mares,
cerca de las estrellas,
para pedirle a Cristo
Señor que me devuelva
mi alma antigua de niño,
madura de leyendas,
con el gorro de plumas
y el sable de madera.

LOS NIÑOS

Ya nos dejas cantando
en la plazuela,
¡arroyo claro,
fuente serena!

Las pupilas enormes
de las frondas reseca
heridas por el viento,
lloran las hojas muertas.



EMMA GAMBOA

Emma Gamboa nació en San Ramón en 1901, y murió en Heredia, el 10 de diciembre de 1976. La niña Emma, como fue conocida, fue alumna distinguida de la antigua Escuela Normal, donde tuvo a Omar Dengo y García Monge, como sus maestros.

De temperamento inquieto, muy joven se preocupó por la educación de los niños, y los estudios de la literatura popular, logrando hacer valiosas compilaciones de todo el tesoro de la lírica popular costarricense.

Ocupó altos cargos en la educación universitaria, en la vida oficial y en la literatura costarricense, en la cual ha dejado preciosos libros, obras de gran altura poética, de sensibilidad e interés didáctico, que la han convertido en una de nuestras más importantes figuras en el campo de la pedagogía, campo en el que se especializó en los Estados Unidos.

Por sus relevantes méritos artísticos y educativos obtuvo varios galardones, el más significativo el que fuera declarada, por nuestra Asamblea Legislativa, Benemérita de la Patria, por su aporte a la literatura, la educación y la participación de la mujer en la vida intelectual de nuestro país.

ANUNCIO MATINAL

El gallo en su verde cúpula
da el anuncio matinal.
Abre un abanico de oro
el sol en su catedral.
El canario engarza trinos
arriba en su mirador
y una palomita roja
asomada a su balcón
con un cucú da la hora
en el antiguo reloj.

NO ES MÍO ESTE ESPLENDOR

No es mío, lo sé,
el esplendor del cielo.
Es un beso de luz,
un roce de astro,
Un destello logrado
por reflejo.
Pero mi vida sonríe
como un instante
con una madeja de sol
entre los dedos.

UN INSTANTE DEL MAR

Un instante del mar:
un loco arrebató,
un vuelco de seda,
un reposo elástico

en la ola fugaz.
Su corcel de agua-viento
me suspende, me lleva,
me arrastra y me deja
en un lecho de arenas
lamido de espumas y sal.
Un instante del mar.

GRACIELINA

Flor del alba, Graciolina,
sal de tu escondite verde
a los jardines del día.

Despliegan su ronda blanca
las pausadas margaritas
y en corro van los claveles
conducidos por la brisa.

Flor del alba, Graciolina,
ven a jugar con el trébol
sobre la hierba florida.

A un espejito de agua
se asoma la ronda niña
y un cielo azul de cristal
copia su danza imprecisa.

Flor del alba, Graciolina,
corre a mirar el cielo
entre las aguas dormidas.

¿Ha caído de la aurora
una rosa desprendida?
En suave giro la ronda
a su llegada se inclina.

Flor del alba, Graciolina,

hierva lavada en rocío
tu pie desnudo acaricia.

Danza, doncella del aire
baile de flor y espiga
con la música silvestre
de flauta y ocarina.

Flor del alba, Graciolina,
escucha el gotear del arpa
en la fuente cristalina.

Vuela leve hacia el estanque,
se detiene sorprendida:
una niña transparente
le sonrío con su sonrisa.

Flor del alba, Graciolina,
tu donaire en el remanso
despeja tu maravilla.

Ahí están tus manos de ave,
tu silueta de puntillas,
el revuelo de la túnica
y suelta al aire la cinta.

Flor del alba, Graciolina,
en el éxtasis del agua,
tu imagen está cautiva.

Encantada es la doncella
y la danza suspendida:
el reflejo es una estampa
de cabeza pensativa.

Flor del alba, Graciolina,
algo estremece la hierba
y dobla sus florecillas.

Se ha desceñido los velos
y corre rauda la brisa:
inquiéranse los claveles
y el coro de margaritas.

Flor del alba, Graciolina,
ay que tu espejo de agua
el viento loco hace trizas.

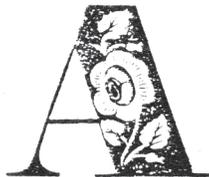
Con la niña de la aurora
pretende jugar la brisa,
quiere tomarla del talle
y ella corre fugitiva.

Flor del alba, Graciolina,
vuela, vuela. El viento osado
detrás de ti se desliza.

Gira todo en alborozo,
va en crescendo la alegría,
como trompo bailarín
el aura se arremolina.

Flor del alba, Graciolina,
ay que te lleva, te lleva
el venticillo, sumisa.

El vendaval deja mustios
claveles y margaritas.
Rompen el cristal del agua
gotas del arpa perdidas.



CARLOS LUIS SÁENZ

Es, sin duda, el más conocido, apreciado y recordado autor para niños de nuestro país, a los que amó y para los cuales escribió sus más bellos libros. Nació en Heredia en 1901, y murió en San José en 1982.

Discípulo de Omar Dengo, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén. Amigo de Carmen Lyra, Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles, fue maestro de escuela, profesor universitario, conferencista ameno y brillante, autor de textos escolares para niños y jóvenes, dedicando toda su fructífera vida a la educación.

Se vinculó muy joven a las ideas de renovación social, siendo candidato a la Presidencia de la República, a diputado, por parte del Partido Comunista de Costa Rica. Profundamente conocedor del alma nacional, incorpora en sus obras, no sólo su propia historia, sino la historia de nuestro país, desgranada con amenidad y amor, con profundidad y dignidad.

Su influencia, como escritor y personalidad pública, se proyectó principalmente entre sus discípulos, en la antigua Escuela Normal y la Universidad de Costa Rica, que recibimos de él, como herencia, su patriotismo acendrado, su pluralismo planetario, su amor al ser humano y su aprecio por la cultura y el arte.

Hizo pareja, durante muchos y fértiles años, con la escritora Adela Ferreto, con quien editó revistas y libros, compartiendo un destino singular de esposos preocupados por la literatura para niños y jóvenes y educadores consagrados a difundir cultura en todas las latitudes.

EL HIJO DEL HOMBRE

Soplaba la estrella muerta
para infundirle su aliento.

Caminaba sobre el agua
para pescar en el cielo.

Se sentaba en los trigales
con los pájaros del tiempo.

Con los mozos viñadores
gustaba del vino nuevo.

Compartía su corazón
con los olivos y cedros.

Sembraba buena simiente
esparcida a cuatro vientos.

Aprendía de los infantes
y adoctrinaba a los viejos.

Decía su libre palabra
sin cátedras y sin templos.

Regó con su sangre un árbol
que se alzó para los siglos,
entre la tierra y el cielo.



MOTIVOS DEL PORTAL

I

CAMINO

Caminito de serrín
con pastores y corderos
va perdiéndose al confín,
entre castillos austeros.
Los corderos, de jazmín;
negros, los mastines fieros;
los castillos con verdín,
rondados por caballeros.
Caminito sobre el puente
del lindo río de papel,
con su tortuga paciente,
caminito sin espinas,
¿qué te detienes a ver?
—Las Tres Personas Divinas.

II

MOLINO DE VIENTO

El molino de cartón
saluda a su molinero,
que campea, caballero
en su borrico marrón.
No sopla ni el más ligero
airecillo juguetero,
pero canta el molinero
con su entero corazón,
pues las aspas del molino
señalan hacia el divino
y humildísimo portal,
donde la Virgen María
posa ya la Flor del Día
sobre la paja trival.

III

ANIMALES

Vaquitas de verde lana,
corderitos de algodón,
caballos de porcelana,
elefantes de cartón.
Cabra con ojos de grana,
camellitos de latón;
gallitos grises de pana
con plumajes de ilusión.
Todas las bestias vinieron
para adorar a su Rey,
el Hijo del Carpintero,
porque El halló compañía,
cuando el frío lo entumecía,
en la mulita y el buey.

IV

LA VIRGEN

Lleva la Virgen un manto,
noche de enero estrellada,
y en la cabeza una toca
colorada.

Sus manos son dos palomas
sobre su pecho extasiadas,
son dos palomas de lumbre
lumbre del alba.

Las piñas le dan su olor,
los claveles su color
y los corderos su armiño,
que hoy todo el Portal es gala de gracia,
que nada iguala, para la Madre y su Niño.

AZAHARES

En mi casita de campo,
hay tres naranjos en flor.
¡Qué blancas que son sus flores,
qué blancas son!
Ramos de estrellas parecen
blancas estrellas de olor.

MARIPOSAS

Alas verdes y amarillas,
verdes y amarillas alas;
es el día y no es el día,
¡está en botón la mañana!
Alas, alas, alas de oro,
y penachos de cristal;
cien corazones de fuego
se mecen en el rosal.
Alas, alas de violeta
remando en el aire van;
el ángel besa los lirios,
el ángel del despertar.

MI TROMPO

Mi trompo de cedro no sabe bailar;
con un buen manila, ya lo aprenderá;
Ayer, conversando, me dijo papá
que la tierra baila, baila sin cesar.
¿Cómo será eso que pueda bailar
y que no se rieguen las aguas del mar?
¡Qué cordel más largo necesitará!...
Seguro un gigante la pone a bailar.
La tierra es un trompo de la inmensidad:
la luna, un trompito que baila a la par.
Bueno, ¿y el gigante? Si me hace pensar...
Si no está en la tierra, ¿en dónde estará?
Voy a preguntarle mañana a papá.
Mi trompo de cedro no sabe bailar;
con un buen manila, ya lo aprenderá.

EL ÁRBOL DE LA CASA

Mil noches te han subido por el tronco
y por él te han bajado mil mañanas.
Y las noches te han hecho poderoso
y te han hecho gentil esas mañanas.

Sabes del pájaro en el viento loco
que tu alta copa con su pico labra,
copa llena de cielo luminoso
o rebosantes sombras enlunadas.

Mojas tu pie en el agua amanecida;
pintas estrellas en las noches limpias;
desde tu rama el gallo quiebra el alba.

Te conocen los bueyes desde lejos,
desde el cielo, también, las golondrinas
y el alma venturosa del abuelo.

DOÑANA PRIMAVERA

Doñana, primavera,
anda en su vergel
abriendo la rosa,
cerrando el clavel.

Canción abre la rosa,
canción cierra el clavel.

Doñana, primavera,
y en los miramelindos,
música de colores
agita en altos sistros.

Doñana, primavera,
entre la yerbabuena.

Doñana, primavera,
madura la naranja
y al limón y a la cidra
les da verde fragancia.

Doñana, primavera,
los ojos de violeta.

Doñana, primavera,
abeja de oropel,
que hace a la rosa, rosa
y, al clavel, más clavel.

Viejecita entre flores canción de atardecer.



GIRO DEL DÍA

Lirio amarillo
de la mañana.

Barca
con su velita blanca.

Medio día sonoro;
doce ángeles de ámbar
vuelan de la campana.

La mesa del comedor,
los membrillos, las naranjas;
abejas entran y salen
por la miel de la ventana.

Tarde tranquila,
agudos pinos de oro.
Barca,
con su velita lila.



JUEGO DE NUNCA ACABAR

Juguemos un juego de nunca acabar,
te beso y me besas,
te vuelvo a besar.

¿Hijo, sabes cómo va el agua a la mar?
Pues va como el beso
que te voy a dar.

¿Sabes cómo alumbra la luz matinal?
Pues como ese beso
que me vas a dar.
¿Sabes cómo es dulce la miel del panal?
Tómala en el beso
que te voy a dar.

Las estrellas que arden en la inmensidad
contaré en los besos
que me vas a dar.

Y todas las olas que rizan la mar
numera en los besos
que te voy a dar.

Te beso-y me besas, te vuelvo a besar
iy este es el juego,
de nunca acabar!



MIENTRAS CIERRO LA VENTANA

Mientras cierro la ventana,
ya la tarde en el jardín,
el sol último en las rosas
arde en vivos de carmín.

Las estrellas en las frondas
tejen puntos de cristal;
juega el brillo de la alcoba.
escondido en su cantar.

Duerme, duerme, niña mía,
que la sombra es maternal
y en tus sueños, las estrellas
con los duendes pagarán.

Duerme, niña mía, duerme,
florecita en mi jardín,
mi estrellita de la tarde,
mi anidado colibrí.



RAFAEL ALBERTI

Sin duda Rafael Alberti es una de las figuras más importantes del desarrollo poético de España en la época contemporánea. Nació en el Puerto de Santa María (Cádiz), en 1902, trasladándose luego a Madrid, hacia 1917, convirtiéndose en un consumado y reconocido pintor. A partir de 1920 empieza a publicar poemas en diarios y revistas, obteniendo altos elogios de poetas como Juan Ramón Jiménez.

Su poesía, difundida por múltiples medios, es una de las más conocidas en el ámbito hispanoamericano, sobre todo a raíz de su salida de España, con motivo de la Guerra Civil de 1936. Militante del partido Comunista, diputado, encargado de actividades culturales, pasó de residir en Argentina varios años, a fijar su residencia en Italia.

Autor de libros de poesía, memorias, ensayos sobre pintura, encendidos discursos, semblanzas y traducciones, su poesía se caracteriza por la incorporación del elemento popular, la nostalgia de su patria, y juegos y aleluyas presentes en casi todos sus versos.'

Por su representatividad como poeta, y por la alta calidad de su obra literaria, ha recibido el Premio Lenin de la Paz, el Premio Miguel de Cervantes y su obra ha sido mencionada varias veces para el Premio Nobel.

Su nombre se ha hecho familiar para todos los niños de Nuestra América, al ser incorporados muchos de sus versos, y cancioncillas, a la literatura para niños y jóvenes, con singular éxito de comprensión y aprecio.

MI CORZA

Mi corza, buen amigo,
Mi corza blanca.

Los lobos la mataron
al pie del agua.

Los lobos, buen amigo,
que huyeron por el río.

Los lobos la mataron
dentro del agua.

LA NIÑA QUE SE VA AL MAR

¡Qué blanca lleva la falda
la niña que se va al mar!

¡Ay niña, no te la manche
la tinta del calamar!

¡Qué blancas tus manos, niña
que te vas sin suspirar!

¡Ay niña, no te las manche
la tinta del calamar!

¡Qué blanco tu corazón
y qué blanco tu mirar!

¡Ay niña, no te los manche
la tinta del calamar!

PIRATA

Pirata de mar y cielo,
si no fui ya, lo seré.

Sí no robé la aurora de los mares,
si no la robé,
ya la robaré.

Pirata de cielo y mar,
sobre un cazatorpaderos,
con seis fuertes marineros,
alternos, de tres entres.

Si no robé la aurora de los cielos,
si no la robé,
ya la robaré.

MARINERO

—Madre, vísteme a la usanza
de las tierras marineras:
el pantalón de campana,
la blusa azul de ultramar
y la cinta milagrera.

—¿Adónde vas, marinero,
por las calles de la tierra?

—Voy por las calles del mar.

EL PILOTO PERDIDO

¡Torrero, que voy perdido
y está apagado tu faro!

Noroeste, nada claro
por el cielo, ¡y te has dormido!

¡Que se ha dormido el torrero
y nadie del astillero
talar su sueño ha querido!
Corre, ve, viento marero,
y dile a algún marinero
que el faro no está encendido!

MADRIGAL DE BLANCA-NIEVE

Blanca-Nieve se fue al mar.
¡Se habrá derretido ya!
Blanca-Nieve, flor del norte,
se fue al mar al mediodía
para su cuerpo bañar.

¡Se habrá derretido ya!
Blanca-Nieve, Blanca-y-fría,
¿por qué te fuiste a la mar
para tu cuerpo bañar?
¡Te habrás derretido ya!

VAIVÉN

Por la noche, ya al subir,
por la tarde, ya al bajar,
yo quiero pisar la nieve
azul de jacarandá.

Si el pájaro serio canta
que es azul su azulear,
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Si el mirlo liliburlero,
que es lila su lilear,
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

Ya nieve azul a la ida,
nieve lila al retornar,
yo quiero pisar la nieve
azul del jacarandá.

A VOLARE

Leñador,
no tales el pino,
que un hogar
hay dormido en su copa.
—Señora abubilla,*
señor gorrión,
hermana mía calandria,
sobrina del ruiseñor,
ave sin cola,

* Abubilla: Pájaro del tamaño de la tórtola, de cuerpo rojizo, ala y cola negras con listas blancas. Se cría en Europa, Asia y África.

martín-pescador,
parado y triste alcaraván,*
¡a volar
pajaritos,
al mar!

DON DIEGO SIN DON

Don Diego no tiene don,
don.
Don Dondiego
de nieve y de fuego;
don, din, don,
que no, tenéis don.

Ábrete de noche,
ciérrate de día,
cuida no te corte
la tía María,
pues no tenéis don.

Don Dondiego,
que al sol estáis ciego;
don, din, don,
que no tenéis don.

* Alcaraván: Ave zancuda de color pardo, muy vocinglera.

BARCO CARBONERO

Barco carbonero,
negro el marinero.

Negra, en el viento, la vela.
Negra, por el mar, la estela.
¡Qué negro su navegar!
La sirena no le quiere.
El pez-espada le hiere.
¡Negra su vida en el mar!

VILLANCICO DE NAVIDAD

—Pastor .que vas con tus cabras
cantando por los caminos,
¿quieres darme una cabrita
para que juegue mi Niño?

—Muy contento se la diera,
Si el dueño de mi ganado,
Señora, lo permitiera.

—Aceitunero que estás
vareando los olivos,
¿me das tres aceitunitas
para que juegue ni Niño?

—Muy contento se las diera,
si el dueño del olivar,
Señora, lo permitiera.

—Ventero amigo, que estás
sentado en tu ventorrillo,
¿quieres darme una cunita
para que duerma mí Niño?

—Muy contento se la diera,
si hubiese sitio y el ama.
Señora, lo permitiera.

NANA DEL NIÑO MALO

¡A la mar si no duermes,
que vierte el viento!

Ya en las grutas marinas
ladran sus perros.

Si no duermes, al monte;
vienen el buho
y el gavián del bosque,

Cuando te duermas,
al almendro, mi niño,
y a la estrella de menta.

NANA

¡Al rosal, al rosal,
la rosa!
¡Luna,
al rosal!

¡A dormir, la rosa-niña!
¡Aire, al rosal!

¿Quién ronda la fuente? ¿El cuervo?
¡Pronto,
al rosal!

¡Al rosal la niña-rosa,
que el aire y la luna vienen,
mi sueño, a mecer tus hojas!

CANICOSA DE LA SIERRA

Sí, nada más que la abuela,
la abuela entre las gallinas,
y el nieto subido a un árbol.
Sí, nada más.

No, por invierno las nieves,
los corzos y los venados,
y la fogata en el monte
para que el lobo del viento
no devore los ganados.

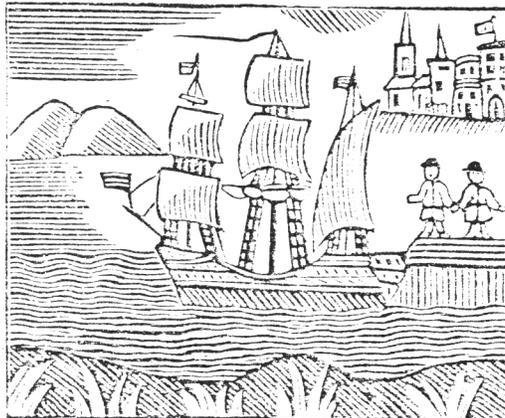
NANA DE LA TORTUGA

Verde, lenta, la tortuga.
¡Ya se comió el perejil,
la hojita de la lechuga!

¡Al agua, que el baño está
rebosando!

¡Al agua,
pato!

Y sí que nos gusta a mí
y al niño, ver la tortuga,
tontita y sola nadando.



NICOLÁS GUILLÉN

Nació en Camagüey Cuba, el 10 de julio de 1902. Aprendió tipografía muy joven, y de allí ha de venirle su enamoramiento con la palabra y con las letras. Obrero tipógrafo, estudiante de clases nocturnas, abandona sus estudios formales para dedicarse a la literatura, en su forma de poesía, crónica periodística, prosa, así como anima publicaciones de los jóvenes cubanos de su tiempo.

A partir de 1930, embarcado en el barquito de papel de sus poemas, recorre con su palabra el mundo, en versos de delicada factura y honda sensibilidad social.

Conferencista, redactor, conversador, animadísimo, su compromiso con intereses populares le hace sufrir prisión, denunciando, en versos de fuego, toda la problemática social y económica de su patria y del Caribe.

Alguna vez aspiró a cargos de elección popular, pero siempre mantuvo su compromiso con la poesía, en la cual se unen los problemas sociales de su patria con una honda visión de la época contemporánea, pleno de humanismo, alegría y un sentido integrador del hombre caribeño.

Viajero impenitente, entre 1940 y 1959, debido en parte al exilio forzado, vive en París, Caracas, Buenos Aires, hasta que se incorpora, luego del triunfo de la Revolución Cubana, a la vida cultural de su país, en donde ha desempeñado cargos diplomáticos, misiones culturales y ostenta el cargo de Presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Es reconocido como el Poeta Nacional de su país y sus poemas se han traducido a múltiples idiomas. Tiene varios libros dedicados a los niños de su patria, y del mundo, en donde une, con sabia ternura, la belleza del verso con la profundidad del mensaje. Es actualmente reconocido como uno de los grandes poetas de Nuestra América.

UN SON PARA NIÑOS ANTILLANOS

Por el mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco, barco,
sin timonel.

De la Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco, barco,
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
anda y anda el barco, barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más;
anda y anda el barco, barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate,
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó:

¡Ay, mi barco marinero
con su casco de papel!
¡Ay, mi barco negro y blanco,
sin timonel!

Allá va la negra, negra,
junto, junto al español,
anda y anda el barco, barco,
con ellos dos.

POR EL ALTO RÍO...

Por el alto río,
por la bajamar,
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.

En tuna barquita
de plata y cristal,
ayer por la tarde
los vieron pasar
con Pedro Gorgojo,
con Pancho Pulgar,
con Juan Ropavieja
y Aurora Boreal.
¡Qué suave era el viento,
qué azul era el mar,
qué blancas las nubes
en lento vagar,
qué alegres las islas
de rojo coral!

Por el alto río,
por la bajamar,
Sapito y Sapón
se han ido a jugar.

PRIMAVERA

Mi prima Vera venía
por marzo, en la Primavera.
Mi jardín la recibía,
al tiempo que le decía:
—Bienvenida, prima Vera.

Mi prima Vera tenía
muy negra la cabellera
y la mirada fulgía
como una hoguera.

Ayer mi ensueño pedía:
Vuelve, vuelve, Primavera...
Mas nadie me respondía.

*

Ahora gritaré al Verano:
¿No tienes calor, hermano?
Al Otoño le diré:
¿Qué por fin es lo de usted?

Y al invierno oscuro y frío:
¡Diciembre no es un mes mío!

Oh, ven pronto, Primavera:
Mi prima Vera te espera.

DOS VENADITOS...

Dos venaditos que se encontraron,
buenos amigos los dos quedaron;
grandes amigos los dos quedaron,
dos venaditos que se encontraron.

Los cazadores que los persiguen
no los alcanzan, aunque los siguen,
pues nada pueden, aunque los siguen,
los cazadores que los persiguen.

QUE TE CORTA CORTA

¡Qué cola tan larga
tiene este ratón!
Corta, corta, corta...
¿Quién se la cortó?

¡Qué pico tan grande
tiene este tucán!
Corta, corta, corta...
¿Quién lo cortará?

¡Qué rabo tan gordo
tiene este león!
Corta, corta, corta...
¿Quién se lo cortó?

¡Qué carne tan dura
tiene esta caimán!
Corta, corta, corta...
¿Quién la cortará?

Ala corta, corta,
y a la corta va,
corta que te corta,
que te cortará.

CANTO NEGRO

¡Yambambó, yambambé!
repica el negro bien negro:
Repica el congo solongo,
congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Mamatomba
serembe cuserembá.

El negro canta y se ajuma,
el negro se ajuma y canta,
el negro canta y se va.

Acuememe serembó,
Aé,
yambó,
aé.

Tamba, tamba, tamba, tamba,
tamba del negro que tamba;
tumba del negro, caramba,
caramba, que el negro tumba:
yamba, yambó, yambambé ‘

PALMA SOLA

La palma que está en el patio
nació sola;
creció sin que yo la viera,
creció sola;
bajo la luna y el sol,
vive sola.

Con su largo cuerpo fijo,
palma sola,
sola en el patio, sellado,
siempre sola,
guardián del atardecer,
sueña sola.

La palma sola soñando,
palma sola,
que va libre por el viento,
libre y sola,
suelta de raíz y tierra,
suelta y sola,
cazadora de las nubes,
palma sola,
palma sola,
palma.

LA MURALLA

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,

allá sobre el horizonte.
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—Una rosa y un clavel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El sable del coronel...
—¡Cierra la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—La paloma y el laurel...
—¡Abre la muralla!
—¡Tun, tun!
—¿Quién es?
—El alacrán y el ciempiés...
—¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla; al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor;
abre la muralla...

Alcemos una muralla
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

CANCIÓN DE CUNA PARA DESPERTAR A UN NEGRITO

*Dórmite, mi nengre,
mi nengre.bonito...*
E. Ballagas

Una paloma
cantando pasa:
—¡Upa, mi negro,
que el sol abrasa!
Ya nadie duerme,
ni está en su casa;
ni el cocodrilo,
ni la yaguasa,
ni la culebra,
ni la torcaza...
Coco, cacao,
cacho, cachaza,
¡upa, mi negro
que el sol abrasa!
Negrazo, venga
con su negraza.
¡Aire con aire,
que el sol abrasa!
Mire la gente,
llamando pasa;
gente en la calle,
gente en la plaza;
ya nadie queda
que esté en su casa...
Coco, cacao,
cacho, cachaza,
¡upa, mi negro,
que el sol abrasa!

Negrón, negrito,
ciruela y pasa,
salga y despierte,
que el sol abrasa,
diga despierto
lo que le pasa...
¡que muera el amo,

muera en la brasa!
Ya nadie duerme,
ni está en su casa;
¡Coco, cacao,
cacho, cachaza,
upa, mi negro,
que el sol abrasa!

NO SÉ POR QUÉ PIENSAS TÚ

No sé qué piensas tú,
soldado, que te odio yo,
si somos la misma cosa
yo,
tú.

Tú eres pobre, lo soy yo;
soy de abajo, lo eres tú;
¿de dónde has sacado tú,
soldado, que te odio yo?

Me duele que a veces tú
te olvides de quién soy
caramba, si yo soy tú,
lo mismo que tú eres yo.

Pero no por eso yo
he de malquererte, tú;
si somos la misma cosa,
yo,
tú,
no sé por qué piensas tú,
soldado, que te odio yo.

Ya nos veremos yo y tú,
juntos en la misma calle,
hombro con hombro, tú y yo,
sin odios no yo ni tú,
pero sabiendo tú y yo,
a dónde vamos yo y tú...
¡No sé por qué piensas tú,
Soldado, que te odio yo!

RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN

Poeta con corazón de plata y un eterno violín tocando solo, Raúl González Tuñón, nació en 1905, en Buenos Aires, y murió en esa misma ciudad el 14 de agosto de 1974.

Poeta precoz, toda su poesía está llena de una fuerza viva por la justicia social, la vida del pueblo argentino, la admiración por las cosas pequeñas que transformó en grandes, gracias a la fuerza de sus poemas y a la vertical manera de ver el mundo.

Cantó a la aurora, a las bocinas lentas de los autos, a las señoritas solas en sus cuartos, a los niños y a los pájaros, buscando en todo eso la razón de su vida. En olvidadas cajitas de música escuchó la melodía de las estrellas y en las casas del pobre halló razón para cantarles. Su vida, dedicada a los intereses sociales, aparece constelada de una gran honradez, de una escritura limpia, en donde se refleja el rostro de la mujer humilde y el joven trabajador, descritos con amor y sensibilidad.

En las veletas y las antenas, en los riachuelos y los charcos, en la esperanza luminosa de Nuestra América, encontró motivo para sus poemas, todos ellos palpitantes de lirios y campanas. Su nombre, en las antologías de poemas para niños y jóvenes, resplandece, como un cálido abrazo de terciopelo y humo.

LA SEÑORITA DE VIENA

El zapatito en la caja de vidrio,
el guante solo, caído en la alfombra,
sigue la orquesta en la pálida sombra
ejecutando la danza imperial.

¡No puedo asir a la niña de Viena!
Se me deshace en la mano, podrida,
quiero besar su mejilla perdida
entre la seda ondulante del vals.

Hay un color amarillo de nardos,
todo a todo en la sala deshecho.
El coronel con la mano en el pecho
y los tzígaros de la Emperatriz.

MOTIVO PARA UNA CAJITA DE MÚSICA

En otoño, las calles,
en el barrio, se tiñen
de una especial atmósfera, de silencio con alas.
Casi con el aroma de un estío
apenas olvidado.
Son calles como sueños
pero despiertas, lúcidas.

Soñar es estar vivo.

Siempre amaré estas calles; con su color de pueblo,
cuna de la esperanza, camino del recuerdo.
Sus tendidos crepúsculos y sus mañanas altas
me dieron el fervor. Yo les devuelvo sueños.

El poema es un sueño.

En otoño, las calles...
En otoño, las calles
melancólicas sueñan
que viven porque saben que saben
porque sueñan.

APUNTES PARA ESTE LIBRO

La juventud que huye como un ciervo herido
La libertad que muere como un viejo patriarca
El destino que mira como espía del tiempo
La aventura que tiene la llave de la calle
El albatros que vuela sobre el navío náufrago
La botella arrojada al mar con un mensaje
Los sueños de los niños inventando países
El secreto que oculta la guitarra en su caja
Los ojos de los muertos que ven nacer las lilas
La luna allí esperando la primera visita
Aquello del pasado que mantiene vigencia
Y el porvenir que nace como un niño, desnudo.

Nostalgia – devenir – soledad – multitud –
Ah Holderlin, ya encontraremos
El rumbo de las islas perdidas.

LA VELETA DE ANTENA

La veleta se mueve a impulso de los vientos
buscando en vano un quinto horizonte perdido.
Guía a las golondrinas, al linyera, a los sueños
que extraviaron el rumbo.
Quería a los mochileros.
La antena capta el gran rumor del mundo
y en su fino esqueleto cabe toda la historia.
Guía a los guerrilleros.

La fantasía es como una veleta
y es como una antena la conciencia del hombre.
Amo a las dos. Las dos en mi tejado
vibran como una rosa.

NUESTRA ROSA DE AMÉRICA

Brindo por las alianzas fraternales
de pueblos, continentes y destinos.
Brindo por una América capaz
de abatir a las bandas imperiales
cuando se una en la cruz de los senderos
camino a la segunda libertad.
Digo América y digo árbol y río;
quiere uno viajar, otro afincarse.
Deseo de partir y de quedarse
es su armonía y es el canto mío.
América es amor desparramado,
nosotros la queremos toda junta.
América es un niño que pregunta
por la paloma que se le ha extraviado.
Pero tras de la sombra el día avanza.
Cuando a la antigua luna ladre el gozque
despertará la Durmiente del Bosque,
nuestra novia perdida, la esperanza.

FERNANDO LUJÁN

Ocupa, por derecho propio, uno de los lugares de privilegio en la historia de la literatura para niños y jóvenes de Costa Rica, por su interés en difundir la poesía y la grandeza creativa de su labor como poeta. Nació en 1912, en San José, y murió en 1967, en Honduras.

En nuestro país se le reconoce como uno de los poetas pioneros, al tratar de definir las inquietudes de vanguardia, principalmente la Generación de 1927, española.

Poeta de fino esplendor, su poesía, sencilla, a veces grave, tiene la belleza de las cocas simples y la observación, detallada, de la vida que sucede al exterior de las cosas. Aunque escribió, con amor y detalle, sobre los asuntos de los niños, lo mejor de su obra es aquella que recoge el sentido de lo popular, a la manera de los antiguos romances, seguidillas y coplas, en donde pinta y retrata a nuestro pueblo con amable indulgencia.

Su obra, no muy prolífica, tiene el calor de un poeta con gran sensibilidad interior, con don de observación y un dominio del verso, como pocos poetas en nuestra historia literaria, han logrado.

Sus obras para niños y jóvenes y sus antologías, son reeditadas con frecuencia, así como su nombre aparece en antologías de poesía para niños en muchos países de Nuestra América, habiéndose traducido algunos de sus poemas al francés y al italiano.

CANTAR DE SEQUÍA

San Isidro Labrador,
manda el agua y quita el sol.

Llorando está el sembrador,
ya se secaron sus campos
con las matitas de arroz.

Gimiendo está el jardinero,
que en sus jardines ya secos
no florece ni una flor.

San Isidro Labrador,
manda el agua y quita el sol.

SÚPLICA

Al campo yo quiero ir
¡Déjame, madre, partir!

Por el camino cerrero
cortaré dalias y rosas,
que lucirán, orgullosas,
sus ramos en tus floreros.

¡Déjame, madre, partir!

Las dulces moras moradas
que se dan en los senderos,
y las naranjas doradas
lo tendrás en los frutereros.

¡Déjame, madre, partir,
que al campo yo quiero ir!

EL NÁUFRAGO

Al alba se fue a la mar
en su barquito pesquero,
mas no le han visto arribar.

—Dime tu, buen marinero,
allá en las grutas marinas,
¿quién te amortajará?

—Su novia, la sirenita,
hija del rey de la mar.

EL NIÑO DESVELADO

El gallo madruga y canta.

Los patitos se levantan
con la luz de la alborada.

¡Tempranito van al agua!

Si no te duermes, mi niño,
no se abrirá la mañana.

¡Ni veremos los patitos
cuando se meten al agua!

LA NIÑA EN SU BALCÓN

Tú solita en tu balcón,
mirando la mar, amor.
Negro, el barco carbonero,
quisiera llevarse al mar,
mi niña, tus ojos negros.

Tú solita en tu balcón,
soñando en la mar, amor.

Anclado, el barco frutero,
quisiera llevarse al mar
tus pechitos limoneros.

Tú solita en tu balcón,
muriendo en la mar, amor.

Sin rumbo, el barco velero,
quisiera llevarse al mar
tu corazón marinero.

Tu solita en tu balcón,
sin poder viajar, amor!

CLARO DE LUNA

Entre la verde melena de los sauces,
los pájaros, los sueños y los aires.

La luna, desnuda y blanca,
muestra sus pechos de nácar.

Si ayer sirena del cielo
solo gustaba del aire...

Hoy se peina los cabellos,
desnuda y blanca, en el valle.

Bajo la verde mirada de los sauces,
se iluminan las aguas y los aires.

CANTAR

Aguas ligeras del río,
canosas ya de rodar,
en las barandas del puente
quiero decir mi cantar.

Dejad que vaya flotando
la espuma de mi cantar,
que al pasar por otro puente
otra voz lo cantara.

Dejad que vaya rodando
hasta las aguas del mar,
que a la mar los cantares
en la mar vienen y van.



MIRTA AGUIRRE

Mirta Aguirre representa, al lado de otras admirables escritoras, el deseo de estas de incorporarse a la vida activa de su patria. Nació en 1912, en La Habana, y murió en esa misma ciudad en 1980. Periodista, doctora en leyes, profesora, estudiosa de la literatura y la filosofía, se incorporó muy joven a las luchas políticas de su país y tuvo siempre el respeto de sus adversarios y el reconocimiento a su grandeza intelectual por parte de sus admiradores.

Cuando se escriba la historia de las grandes mujeres de Nuestra América, el nombre de Mirta Aguirre ocupará un lugar especial, por la trascendencia de su obra como ensayista, crítica de libros, poeta y, especialmente, como fina escritora para niños.

Su labor intelectual, múltiple, seria y variada, la hizo ocupar cargos de gran responsabilidad, antes y después del triunfo de la Revolución Cubana, en los cuales manifestó siempre su gran categoría intelectual, su seriedad como profesora y un humanismo de amplia resonancia martiana.

Amó a Miguel de Cervantes, a José Martí y a Nicolás Guillén. Escribió páginas admirables sobre Sor Juana Inés de la Cruz, Gabriela Mistral, Romain Rolland, Víctor Hugo, así como fue una de las primeras en resaltar la importancia de la mujer en las letras e historia latinoamericanas, en tiempos tan difíciles como 1941.

Sus poemas para niños han sido musicalizados y pertenecen a la tradición iniciada por José Martí, en LA EDAD DE ORO, renovada por el profundo conocimiento que tenía del romancero y la poesía popular española.

PATITO

Madeiras de pío-pío
de Gallina en su nidal.
Todas se apartan del río,
todas se apartan del río
que nace del manantial.

Madeiras de pío-pío,
todas de amarillo igual,
menos la que sí va al río,
menos la que sí va al río
—desafío,
descarrío—
y surca como un navío
su vacilante cristal.

Madeiras de pío-pío
con un caso excepcional
que a Gallo pone sombrío
que a Gallo pone sombrío
y receloso al corral.

LA PÁJARA PINTA

Pájara pinta,
jarapintada,
limoniverde,
alimonada.

Ramiflorida,
picoriflora,
rama en el pico,
flor en la rama.

Pájara pinta,
pintarapaja,
baja del verde,
del limón baja.

LA TORTUGA

Cuento que se cuenta.
Tortuguita lenta
le ganó al conejo
Don Pata Ligera.

Al tronco de antejo
llegó la primera.

Ella, caminando;
Conejo, roncando.
Ganó la carrera.

Tortuguita lenta,
carapachaquenta,
pasito perplejo,
le ganó al conejo.

DOÑA IGUANA

Por la mañana,
girandolilla,
va Doña Iguana
con su sombrilla,
girandolora,
puesta en la cola.

Señora Iguana
de Varadero,
girandolana,
girandosoles,
con un sombrero
de caracoles.

Con una suya,
girandolaya,
de espuma fina;
con su abanico,
girandolina,
verde perico.

Girandulera,
si to doy piña,
dame una pera.
Girandochuela,
para una niña
que va a la escuela.
 Una manzana,
 girandolana,
 y una ciruela.

CIZAÑA

Amiga cigüeña
se puso a la greña
con amiga araña:
que si pedigüeña,
que si mala entraña,
que si una castaña,
que si un haz de leña,
que si por trigueña,
que si por extraña,
que si aquella seña,
que si una patraña,
que si tan tacaña,
que si tan pequeña,
¡que si una alimaña!...

Amiga cigüeña
con amiga araña.

AÑO

Señorita Primavera
es la primera.

Caballero Don Verano,
va de su mano.

Don Otoño ciclonero,
es el tercero.

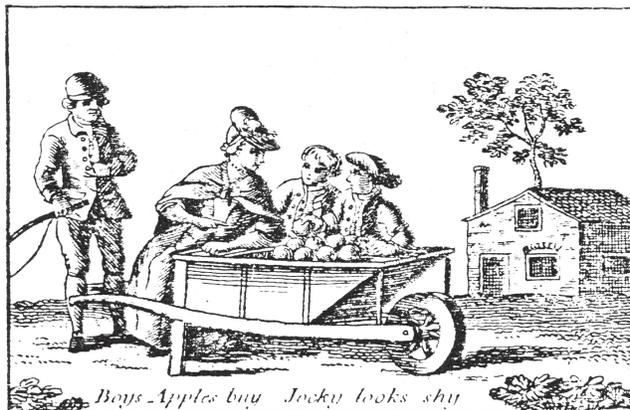
Y Don Invierno,
cierra el cuaderno.

CORTESÍA

Limón, limonero,
las niñas primero.

Ceder la derecha,
quitarse el sombrero,
jugar a la dama
y a su caballero.

Limón, limonero,
las niñas primero.



JULIO CORTÁZAR

Nació en Argentina, en 1914, y murió en París, en 1984. Lo que puede parecer dos fechas escuetas y frías, resumen, sin embargo, una vida fructífera, una existencia plena y una ardua labor literaria que lo convirtió en novelista, narrador, ensayista, poeta y humorista, con una visión históricamente comprometida en el desarrollo de Nuestra América, para la que escribió páginas admirables y tuvo gestos de notable grandeza espiritual.

Como escritor combinó la experimentación, el análisis de los caracteres de sus personajes, con una visión humana, tierna y centrada principalmente en cierto desarraigo interior, producto de una visión compleja del mundo. Sus cuentos, magistrales, son parte del patrimonio de la cuentística universal. ¿Y sus poemas? Todos ellos tienen un agradable hálito de honda inspiración interna, en donde se unen la observación de la vida circundante con el ingenio y el humorismo, en una especie de sana patafísica que demuestra a un hombre jovial, fraterno y hasta irreverente.

Si dijéramos que algunas veces parecía un niño –le vimos actuar como un adolescente bonachón y hasta tímido– esa niñez la llevaba prendida de los párpados, para continuar mirándola cuando se le apagaba la mirada. Su obra literaria, algún día, podrá verse como una larga novela de aventuras, que combinaba la incursión por temas juveniles –Alicia detrás del Espejo, Salgari, Julio Verne– con la aventura de viajar por una autopista, buscando un último signo para su existencia, siempre ávida de nombres especiales. Fue también un hermano mayor, un hombre que amó con singular encanto a los niños del mundo, y que, como si temiera envejecer, partió en un globo inmenso, para darle la vuelta al mundo, infinitamente en el cielo.



EL NIÑO BUENO

No sabré desatarme los zapatos y dejar que la ciudad me
muerda los pies,
no me emborracharé bajo los puentes, no cometeré faltas de
estilo.

Acepto este destino de camisas planchadas,
llego a tiempo a los cines, cedo mi asiento a las señoras.
El largo desarreglo de los sentidos me va mal, opto
por el dentífrico y las toallas. Me vacuno.
Mira qué pobre amante, incapaz de meterse en una fuente,
para traerte un pescadito rojo
bajo la rabia de gendarmes y niñeras.

POEMA

Toda la vida es un ayer
y todo encuentro es una pérdida.
¡Oh irrestañable primavera,
promesa de lo que ya fue!

Quizá por eso arde la rosa,
guardián de su fuego frío.
¡Qué mar de pétalos marchitos
la mete en su perfecto ahora!

Y si los labios son ya ausencia
en el momento de besarlos,
su fiebre viene de otros labios:
Helena y Diótima lo besan.

LOS AMIGOS

En el tabaco, en el café, en el vino,
al borde de la noche se levantan
como esas voces que a lo lejos cantan
sin que se sepa qué, por el camino.

Livianamente hermanos del destino,
dióscuros, sombras pálidas, me espantan
las moscas de los hábitos, me aguantan
que siga a flote en tanto remolino.

Los muertos hablan más, pero al oído,
y los vivos son mano tibia y techo,
suma de lo ganado y lo perdido.

Así un día, en la barca de la sombra,
de tanta ausencia abrigará mi pecho
esta antigua ternura que los nombra.

A SONG POR NINA

Voz que de lejos canta
tal las voces del sueño,
agua de los cencerros
bajando la montaña.

Otra vez como entonces
retornas, corazón,
a lo distante amor
de caminos y alcores.

Ya no será la sombra
de los sauces tan fina,
ni el olor de las lilas
te andará por la boca.

Ya no veremos juntos
la vuelta de la tarde,
ni iremos a buscarte,
colmena entre los juncos.

El pichel de aqua mansa
que bebías ansiosa
se secará en la sombra
morosa y solitaria.

Ah, mírate en el río
que se lleva tu imagen;
así se van las tardes
libres de ti, al olvido.

Inclinado, en el gesto
de que sacia la sed,
¿alguna vez veré
tu cara entre mis dedos?



AQUILES NAZOA

Su presencia evocaba la vagabunda ensoñación del antiguo guerrero griego, cuyo nombre llevaba prestado, con la admirable unión de lo terreno e inmediato, en tierra de pampas y caballitos. Nació en Caracas, el 17 de mayo de 1920 y murió el 25 de abril de 1976, cerca de La Victoria, en el Estado de Aragua.

Fue aprendiz de carpintero, repartidor de bodega, oficial de repostería, telefonista, botones, guía de turistas, periodista y noble y honrado preso político, cuando las sombras oscurecieron su patria. Desde muy joven su poesía lo convirtió en uno de los poetas más conocidos, y queridos, de Venezuela, escribiendo con ternura, amor y humor, sobre mil temas comprobables, y otros incrustados en la historia, en la fantasía, en la recreación de la literatura y en la visa volatinera de las nubes.

Escribió para los niños, poemas y prosas de gran mérito literario y profunda ternura, que de seguro serán dichos durante años. En décimas maravillosas, y coplas de gran belleza rítmica, cantó a la patria, a Bolívar, a su madre, al heroísmo puro de nuestros caudillos, conjugando, en su memoria, la perspectiva del pasado y la luminosa presencia del futuro.

Cuando los niños de Nuestra América conozcan el nombre verdadero de sus poetas, el de Aquiles Nazoa, por obra y gracia de su ejemplo, será uno de los más queridos y recordados, y él, desde su pueblito de colores, como un mago que sale de un sombrero, se hará presente entre risas y jolgorios.

EN LA MUERTE DE MAMBRÚ

Si lo encuentras mañana dormido en el camino
alísale el cabello con tus dedos de lino.

Dale colcha de brisa, colócate en almohada
de jazmín inocente, de hierbita mojada.

Arómale los labios de limón y de rosas
y cántale con flautas y abejas rumorosas.

Cúbrelo con tu leve faldellín de diamela,
llévalo en un pequeño cochecín de canela.

Ponle siete enanitos de olor en el bolsillo
y en su mano el fragante corazón del membrillo.

Y cuando en casa fresca lo reciba la sierra,
guárdale en una almendra su espadita de guerra.

LETRA PARA LA PRIMERA LECCIÓN DE PIANO

*lamparitas de azúcar,
chinelitas de arroz.*
Delpino

A la una la luna
a las dos el reloj;
que se casan la aguja
y el granito de arroz.

A la una mi niña
se me puso a llorar,
porque el pobre meñique
se cayó en el dedal.

A la una la novia
con el novio a las tres,
en la cola, la cola
del pianito marqués.

...Y se van a la una
en su coche a las tres
—caballitos de lluvia
cochecito de nuez.

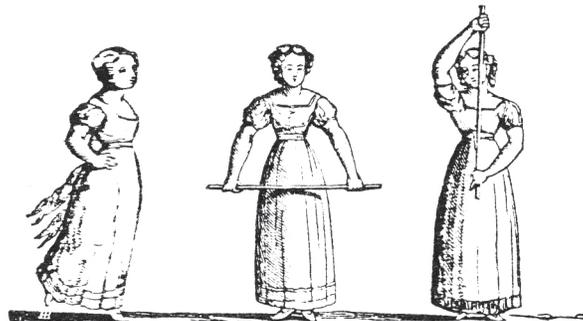
LA ABUELA

La dulce abuela, corazón de alubia,
es menuda y es clara como la lluvia.

Arañita de plata, teje violetas
en el pañuelo pañolín de la nieta.

Cuando llora la abuela
sus lágrimas antiguas mojan la tela
de un aroma sencillo de hierbabuena.

Y sus ojos reflejan
a la ventana, el molino, el campanario
y unas niñas jugando a la rueda.



VARIACIONES SOBRE UN TEMA DE BEETHOVEN

(Gavota en Fa mayor)

I: *Poema de su amor*

Para dormir un poco hice su nombre:
¡Casa de amor, país de amor la llamo!

Yo la quiero fragante y escondida,
naranja dulce y rama de romero,
que me recuerde el agua y sus tinajas.
Yo la quiero unitariamente fresca
como la soledad de los helechos.

Por sus cabellos, por sus ojos buenos,
porque Dios ha nacido entre sus manos,
porque Samaria vaga entre sus sueños,
porque me da la gana, yo la quiero.

Yo la quiero llorando poco a poco
como un niño descalzo por el pueblo.

II: *Cuna, poema de sus manos*

Nena
–chocolatín para la niña buena.
Nena, mi amor
–un guante azul para la flor.

Esa, para mis cabellos;
esta, para mi corazón:

¡qué bien se siente mi tristeza
entre las liebres del Señor!

III: *Juego, poema de la plaza*

Vamos a jugar
a que vivimos en un palomar.

Ala, de espuma, tú;
ala, de nube, yo.

Vamos a jugar
a que el aire juega con nosotros dos.

BOLÍVAR EN UN LIBRO DE LECTURA

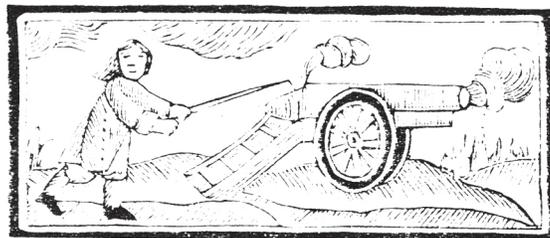
Cuando en su esbelta alfagía
surge la aurora mojada
para tender su mirada
sobre los campos del día,
y en la temprana herrería
despierta el yunque cantor,
porque habla en lengua de amor
y por claro y por fecundo,
se llama entonces el mundo:
¡Bolívar libertador!

Cuando obediente al anzuelo
derrama el mar en orilla
sus pescaditos de hielo
sobre la arena amarilla,
porque no es otro su anhelo
que dar de sí lo mejor
un nombre tiene de honor
y un apellido ese mar,
lo llama el aire al pasar:
¡Bolívar libertador!

Cuando al rescoldo tranquilo
de su cesto de costura
mi madre borda blancuras
con sus estambres en vilo,
y palomillas de hilo
vuelan a su alrededor;
es mi verso de amor
a que entonces pertenece,
se llama, pues lo merece:
¡Bolívar libertador!

Cuando el aguacero frío
rotas cántaras vierte
y en toronjiles convierte
las candelas del estío,
cuando la tierra es plantío
con altas hierbas de olor;
ese tiempo labrador
que abril cantando inaugura:
se llama por su hermosura:
¡Bolívar libertador!

Mi patria y sus caseríos,
sus petróleos torrenciales,
sus comarcas vegetales
y su tumulto de ríos;
salinas y labrantíos,
animales de labor,
llanto, júbilo y sudor
de mi tierra y de su gente,
se llaman sencillamente:
¡Bolívar libertador!



JOSÉ EMILIO PACHECO

Nació en México, en 1936, y detrás de su aparente seriedad de hermano fraternal vive un niño desconocido que le empuja a escribir, que es el vivir sobre el cual ha hecho una obra poética muy importante, ensayos de notable erudición y cuentos y novelas que lo ubican como uno de los más importantes escritores de nuestro tiempo.

La poesía de José Emilio, reconocida por importantes colegas como una de las más serias, firmes y nobles de Nuestra América, no solo le nace de su interioridad, pródiga en signos, sino de un afán de comunicación en el cual se unen el fuego y el agua, las recónditas voces de la poesía castellana con la belleza viva de los antiguos poetas indígenas.

Posiblemente él se sentirá sorprendido de encontrarse en una antología para niños y jóvenes, en compañía de poetas sobre los que él ha escrito páginas admirables, pero la razón, premio o castigo, por hacer salir a ese niño que lleva dentro, lo ha seleccionado, en lecturas apreciables con los mismos interesados.

Quizás algún día él escriba algo para el público más chico. Cuentos, versos o historias que habrá recogido en sus viajes, en sus sueños, o quizás asuntos que siempre han convivido en su sano corazón de hermano poeta.

CASIDA

Alrededor del alba
despiertan las campanas.
Sonoro temporal
que se difunde y vibra
en las últimas bóvedas
de la noche, en el aire
que la luz reconquista.

Vuelan como palomas los instantes
y otra vez cae el silencio.

UN GORRIÓN

Baja a Las soledades del jardín.
Y de pronto lo espanta lo mirada.
Y alza el vuelo sin fin.
Alza su libertad amenazada.

GARABATO

Escribir
es vivir
en cierto modo.
Y sin embargo, todo
en su pena infinita
nos conduce a intuir
que la vida jamás estará escrita.

DESPERTAR

Abre los ojos el jardín.
 No hay nadie.
Se detiene la noche en la espesura
aunque el aire ya invoca
 al nuevo día.
Mundo qua nace de sí mismo,
 esfera
hecha de tiempo en derredor.
 Las horas
bajan sin pausa a la memoria.
 Abro los ojos.
 Veo el jardín.
 No hay nadie.
Abre los ojos el jardín.
 Me mira.

LA FLECHA

 No importa que la flecha no alcance el blanco
Mejor así.
 No capturar ninguna presa.
No hacerle daño a nadie
 pues lo importante
es el vuelo, la trayectoria, el impulso,
 el tramo de aire recorrido en su ascenso,
la oscuridad que desaloja al clavarse,
 vibrante
en la extensión de la nada.

EL NIÑO

El niño tiene la intuición de que no es preciso formar
una secta aparte o sentirse
superior a los otros para hacer poesía.

Pues la poesía
se halla en la lengua,
en su naturaleza misma está inscrita.
Y las primeras frases no mecánicas son poéticas siempre.

Como un poeta azteca o chino
el niño de dos años se interroga y pregunta:
¿Adónde van los días que pasan?

CARTILLA DE LECTURA

EL NIÑO rompe todas las cosas de LA CASA.
Quiere adueñarse de LA CASA.
EL NIÑO representa LA VIDA nueva.
Rompe todo lo viejo que hay en LA CASA.
LA VIDA nueva está condenada a hacerse LA VIDA vieja.
Un día será como las viejas cosas que hay en LA CASA.



ARAMIS QUINTERO

Con nombre de mosquetero y apellido sonoro, Aramis Quintero nació en Matanzas, en 1950, y ha desarrollado una obra poética de gran valor, constelada de reconocimientos y premios que, en su caso, dicen mucho de su vocación y su empeño.

Siguiendo una línea iniciada por Jose Martí, a quien conoce muy bien, buscando también el sendero de Mirta Aguirre, la obra de Quintero, todavía en formación, tiene vislumbres que hacen lucir sus poemas como brillantes joyitas, de gran perfección formal y un sentido muy hermoso de lo que debe ser la literatura para niños y jóvenes.

Entre cometas, papalotes, pasos y trillos, la poesía de Aramis Quintero discurre entre el agua y el viento, se afirma en el aire y crea, para deleite de todos, una poesía de equilibrio, profundidad y juego, que escape a lo convencional por la manera con que el autor domina sus versos.

Su trabajo como poeta no oculta, en el buen sentido, sus intereses de educador, que se traslucen en un trabajo de apreciación literaria, que nos ha sido muy útil para hacer la presente antología y en la cual; sin saberlo, tiene Quintero su pequeña responsabilidad.

Dentro de los jóvenes que en Nuestra América cultivan el difícil arte de la poesía para niños y jóvenes, este joven autor cubano tiene una importancia que de seguro ha de ampliarse en el futuro. Como si fuera un inmenso soplo de aire fresco, su poesía cierra la presente selección.

DE TERCIOPELO

Vestido de terciopelo
pasa el rey de las arañas,
preguntando por la reina,
que anoche estaba muy pálida.

Sus ocho botas de cuero
no se escuchan en la sala,
como si de seda fueran
o sobre el aire pisaran.

Le contestan en silencio;
no lo miran a la cara;
suena, en el fondo, una puerta;
pasa el viento, solo, y canta.

Todos piensan una tela:
otra cosa no pensarán.
Una tela de hilos grises
y de muselina blanca.

Y sobre el escudo negro
del reino de las arañas,
luce el nombre de la reina
bordado en hilos de plata.

POEMA

Todo vuela y gira:
la paloma, el aura.
 ¡aire, aire
 aqua!

Todo es un otoño,
hojas y barajas.
Vuélanse los puentes
y las casas.

Gallos de veleta,
torres y barandas.
Todo es desarmable
y se desarma.

Viene lo que viene:
remolinos, ráfagas.
Huyen la paloma y el aura.

¡aire, aire
aqua!

BRILLANDO

Algo está mirando al sol
en el techo de tu cuarto.
Será un insecto de vidrio.
O será el ojo de un pájaro.

Será un casco de botella
que pasa sus días malos
brillando con el recuerdo
de aquel vinito dorado.

O será el espejo roto
donde un rostro se ha mirado
tantas veces que ya nunca
podrá el espejo olvidarlo.

¿Qué será? ¿Qué no será?
Nadie podrá adivinarlo.

CUANDO CESA LA LLUVIA

Cuando cesa la lluvia,
sobre los charcos
se reflejan las nubes,
los pinos altos.

Si la brisa despierta,
su inquieto paso
desbarata el paisaje
pequeño y falso.

Y si duerme la brisa,
quizás un pájaro
se confunda y se vaya
por ese cuadro.

Entre las nubes falsas
se irá volando,
por un cielo fingido
de azul muy pálido.

Y si rompe la brisa
su cristal diáfano,
quedará para siempre
del otro lado.

Cuando cesa la lluvia,
sobre los charcos
quedan muchos perdidos,
frágiles, raros.

POR EL MAR

Pasa un barco en la mañana
por el mar azul y verde.
Sale el sol, con muchas ganas
de verle.

En la baranda del barco
va una damita rosada.
El sol quiere iluminarle
la cara.

La ilumina y le sonrío,
queriendo que lo salude.
Ella dice al capitán
que se apure.

Llega el alto mediodía,
y el sol arde y desespera.
Ella saca un pañuelito
de seda.

Por el mar azul y verde
la sigue el sol alumbrando.
Va en el puente la damita
cantando.

El barco se pierde, lejos,
allá al final de la tarde...
En un reflejo, parece
que arde.

VELERO

Yo he visto un barco de vela
por el mar de tus dos manos.
Tú le pones tempestades,
le pones el mar picado,
lo llevas de un lado a otro
como a un pajarito acuático,
y al fin una calma chicha
viene para no dejarlo
moverse y tenerlo quieto
en la palma de lo mano.

Yo conozco ese velero
detenido y azaroso.
Quién podrá llevarle el ancla,
y quien le podrá dar ánimo
para que no tenga miedo
de cruzar los mares árticos,
o por la Tierra del Fuego,
o la Polinesia cuando
mil islitas de colores
lucen mil cielos pintados.
O al norte de Escandinavia,
o al sur de Pascua, mirando
las cabezotas de piedra
que miran pasar los pájaros...
Para que no tenga miedo
de naufragar en tus manos
este barco de madera
con su capitán de plástico.





Editorial Digital ↓ Imprenta Nacional

www.imprentanacional.go.cr

COSTA RICA